

Piñeiro, Elena

Medios de comunicación, ideología y representación: el caso Primera Plana (1962-1966)

Ponencia presentada en
IV Congreso Nacional de Ciencia Política, “Desempeño Institucional y Control Democrático a Fines de Siglo”, 1999
SAAP. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Políticas
- UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (1999, noviembre). Medios de comunicación, ideología y representación : el caso Primera Plana (1962-1966) [en línea]. Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Ciencia Política, “Desempeño Institucional y Control Democrático a Fines de Siglo”, SAAP, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Políticas, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/medios-comunicacion-ideologia-representacion.pdf> [Fecha de consulta:]

Medios de comunicación, ideología y representación: el caso Primera Plana (1962-1966)

Introducción.

El 13 de noviembre de 1962 aparecía en Buenos Aires la revista *Primera Plana*. Surgió a la luz no como un semanario político sino bajo la apariencia de una revista de información general.

El objeto de este trabajo es analizar el discurso utilizado por el semanario en el análisis de los acontecimientos de política nacional para determinar a qué sectores políticos representaba y cómo por medio de ese discurso produjo, reprodujo y difundió una determinada ideología en el segmento de público al que iba dirigido.

El marco teórico sobre medios de comunicación que hemos formulado para insertar este estudio de caso pretende colocar algunos límites orientados a evitar inferencias reduccionistas.

El primero de estos límites se funda en la teoría de los efectos limitados. Entre emisor y receptor se interponen una serie de elementos que filtran y median el mensaje. Los principales intereses y necesidades de un público, la categoría social del público al que se dirige el mensaje, la naturaleza de las relaciones intra e intergrupales son variables que apuntan a mecanismos de conducta que determinan las pautas de atención, de interpretación y de respuesta de un público con respecto a un tipo determinado de contenido. Por ende, un mensaje no producirá un efecto inmediato sino más bien procederá a reforzar determinadas interpretaciones y respuestas.¹

No obstante, también es posible que la acumulación resultante de la aparición periódica de los medios y la argumentación unánime respecto a acontecimientos, personas o problemas, prevengan la percepción selectiva y al mismo tiempo acentúen la presión conformista provocando efectos más fuertes, tal como lo propone la teoría de la "espiral del silencio".

Noelle Neumann destaca el hecho de que "las personas observan su propio ambiente social, que están atentas a la manera de pensar de los que tienen cerca, que son conscientes de las tendencias de cambio en las opiniones; los individuos toman nota de cuáles son las opiniones que ganan terreno, convirtiéndose en dominantes."²

En realidad, las personas dependen de los medios para conocer los acontecimientos o la realidad social y recoger el clima de opinión, más allá de la esfera de lo que es inmediata y directamente observable, perceptible o conocible. Los medios no solamente relatan los hechos sino que proporcionan representaciones indirectas de la respuesta del público a los distintos temas.

Según Schulz (1987) los medios crean la cultura y el ambiente simbólico y cognoscitivo en el que cada persona vive, constituyendo un recurso que las personas usan en las interacciones sociales para situarse o para convertir en significativa su propia actuación. Si los medios dan resonancia o apoyo a una determinada posición, es posible que no sólo consigan atención sino que muevan segmentos de opinión pública hacia la posición que hacen visible o que está en auge.

Entre estos dos puntos se juega evidentemente el problema de la producción, reproducción y transmisión de una ideología por parte de la publicación que hemos tomado como objeto de análisis. El efecto de refuerzo se utiliza para poner en primer plano un conjunto de ideas que ya existen en el público al cual se dirige. La aparición periódica de la publicación y la argumentación pretendidamente imparcial y neutra pero unánime apunta a impedir el funcionamiento de la selectividad del lector. Al mismo tiempo el público profesional e intelectualizado que recorta y el programa de modernización que promueve proporcionan la presión ambiental a la que deben responder los lectores.

Un último límite estaría dado por lo que Wolf llama "socializaciones colaterales". Si bien es posible admitir que a corto plazo los medios pueden actuar como causa necesaria y suficiente de algunos cambios, a largo plazo es posible que se encuentren en relación de causalidad compartida con otros factores. El tiempo, permite la acción recíproca de varias fuerzas sociales entre las que están incluidos los medios. Esto significa que los efectos a largo plazo de los medios no son específicamente delimitables, aún cuando participan en procesos sociales de los que son coprotagonistas y su influencia pueda ser relevante. Las influencias a largo plazo no se producen solamente en base a la acumulación de los contenidos de los medios; también se producen por medio de la integración de esos contenidos con los conocimientos y experiencias anteriores en un continuo trabajo de ajuste entre estas diferentes instancias, es decir que la influencia atribuida a los medios no es inmediata, directa y sufrida pasivamente por las personas, sino que es más bien un efecto que se realiza por un proceso de construcción y reelaboración tanto de los conocimientos preexistentes como de los esquemas anteriores y sus modos de aplicación.

Así mismo es necesario tener en cuenta la particularidad de los contextos sociales culturales y económicos, en los que operan factores estructurales y contextuales que son determinantes para definir efectos potenciales. Esta última reflexión se relaciona con la puesta en situación del discurso periódico y con la reposición de los contextos que lo presionan.

Otros abordajes que se han realizado sobre este tema, han puesto el énfasis exclusivamente en la campaña golpista contra el radicalismo electo que se desarrolló entre fines de 1965 y mediados de 1966.

Desde mi punto de vista *Primera Plana* desarrolló, desde su aparición, una estrategia en dos áreas íntimamente vinculadas. Como revista de información general se orientó a difundir la ideología del desarrollo y la modernización a través de información nacional y extranjera que proponía un ideal de eficacia y dinamismo económico-social. Al igual que otras publicaciones de la época divulgó ideas que apuntaban a modificar sustancialmente las costumbres y modos de vida de la sociedad para modernizarla y secularizarla en consonancia con los cambios ocurridos en un mundo globalizado. Pero este objetivo trascendía la mera idea de difusión y estaba vinculado a un proyecto político concreto que la revista representaba.

En este trabajo nos proponemos demostrar que la revista se creó para representar a un determinado proyecto político cuyo objetivo era imponer la ideología de la modernización y el desarrollo ya fuera por medio de una salida democrática condicionada o, de fracasar esta primera opción, por la vía autoritaria.

Nos hemos centrado en el análisis de la representación poniendo la mirada en la singularidad del caso, en la forma del discurso, en su autorrepresentación y en el pacto con los lectores, tratando de dar cuenta del modo en que ese discurso pasa de su etapa legalista a su etapa golpista y cómo la ideología del desarrollo es una invariable en ese desplazamiento.

Hemos agrupado el material -la sección de Política Nacional- en unidades de análisis agrupadas en relación con tres períodos centrales: el período pre-electoral (noviembre

1962-julio 1963); el período de la presidencia de Arturo Illía hasta mediados de 1965 y la campaña golpista (mediados de 1965- junio de 1966).

La aparición del semanario *Primera Plana*.

Es importante analizar en primer lugar las características del contexto político-social del momento. El país atravesaba por una etapa de crisis e inestabilidad política que había comenzado con el derrocamiento del peronismo en 1955. La sociedad, que había vivido durante años en una situación de relativo aislamiento cultural y económico, estaba agudamente polarizada en torno a la antinomia peronismo-antiperonismo, antinomia que también se hizo sentir en las instituciones, los partidos políticos y los factores de poder.

La ruptura del aislamiento insertó a los argentinos con un mundo complejo y cambiante al que deseaban integrarse. La reapertura del país a los contactos con el extranjero dió origen a un acelerado proceso de modernización tanto en el campo cultural como en el económico.

La universidad fue uno de los ejes por los que pasó el proceso masivo de modernización que se dejó sentir en las ciencias y las humanidades. La psicología, la sociología y las ciencias de la comunicación se percibieron como tecnologías culturales encargadas de reformular las versiones de modernidad y tradición.

Por otra parte proveyó la demanda generada por las empresas, las instituciones estatales y las flamantes empresas de selección de personal e investigación de mercado con una masa creciente de graduados que derivaban su identidad de fuentes profesionales: sociólogos, psicólogos, economistas, administradores, politólogos, que pretendían desentrañar los problemas y las necesidades de la sociedad desde la certeza que brindaban las nuevas ciencias sociales. Fueron ellos quienes promovieron desde su campo profesional la ideología del desarrollo y la modernización.

En el ámbito cultural se produjo un aumento considerable en la demanda de bienes simbólicos provocando la ampliación y diversificación de las industrias culturales. Crecieron las fundaciones y empresas privadas interesadas en invertir en cultura de punta. El Instituto Di Tella apoyó la experimentación formal de las artes promoviendo su actualización y renovación a través de premios, exhibiciones, subsidios y becas. Fundaciones extranjeras promovieron la investigación científica por medio de becas y subsidios.³

Poco a poco crecía un nuevo público del que eran parte sectores de clase media profesionales, conmovidos por los acontecimientos nacionales e internacionales y cuyo ámbito de lectura se ampliaba constantemente por medio de nuevas editoriales, nuevos semanarios y numerosos periódicos ideológicos, políticos y literarios.

En el plano de la vida cotidiana comenzaron a introducirse nuevos hábitos, costumbres, valores que apuntaban a modernizar y secularizar la sociedad en consonancia con los cambios ocurridos a nivel internacional.

Lo social comenzó a leerse a través de un prisma político en la línea de los debates y publicaciones francesas de la posguerra. Había una voluntad de repensar el país y de reflexionar sobre el lugar que los intelectuales debían ocupar en la sociedad y en la política. El fenómeno peronista fue objeto de una relectura que constituyó uno de los rasgos políticos fundamentales del período. En el intento de salir del esquema peronismo-antiperonismo, los nuevos intelectuales se apartaron tanto del liberalismo como de la izquierda tradicional y al tomar conciencia de la ineficacia y marginalidad de sus viejos maestros intentaron establecer síntesis diferentes. Los jóvenes buscaban una filosofía comprometida y eficaz en su relación con la política, una filosofía enraizada en la situación humana concreta. Sus demandas se generaron desde un malestar de la cultura provocado por la crisis de valores de

la segunda posguerra y particularizado en nuestro país por la situación de estos jóvenes intelectuales en el período peronista.

El contexto internacional ejerció una fuerte influencia y nuevos vocablos como CEPAL, marxismo, existencialismo, tercermundismo, maoísmo, leninismo, subdesarrollo, dependencia, liberación, comenzaron a integrar el lenguaje político autóctono. Los jóvenes progresistas se declararon promotores de un cambio social y político que reconocía a las clases populares como actor principal. La literatura se convirtió en instrumento de liberación nacional que recogía la antorcha de la lucha de las masas por la emancipación. Se comenzó a buscar una nueva relación entre marxismo y nacionalismo para interpretar una realidad compleja cuyo rasgo principal era la persistencia del fenómeno peronista.

La modernización social y cultural, "observable en el tipo de consumo de la clase media, en la estructura anti-tradicional dada a las ideologías dominantes desde una universidad en plena expansión científicista y en los medios de comunicación masivos",⁴ contribuyó también a profundizar la brecha cosmovisional entre la juventud y sus mayores.⁵

En este contexto llegó al poder y gobernó, Arturo Frondizi.

Tras el breve interludio revolucionario, el nuevo gobierno constitucional puso en marcha un proyecto de desarrollo, modernización e integración del peronismo que fue derivando por carriles de conflicto e inestabilidad.

Perdidos gran parte de los apoyos con los que había contado al principio, fue derrocado cuatro años más tarde por un golpe militar que era parte de la grave crisis interna existente en las Fuerzas Armadas.

Salvada la continuidad institucional por la acción esforzada de un grupo de civiles, el nuevo gobierno debió afrontar, tanto en el gabinete como en el seno de las Fuerzas Armadas a cuya tutela estaba subordinado, una lucha entre antiperonistas intransigentes dispuestos a suspender las instituciones representativas y partidarios de la preservación de la democracia y del regreso a la legalidad.

Las Fuerzas Armadas, dirimieron la situación tras un enfrentamiento armado que llevó al país al borde de la guerra civil del que salió triunfante el grupo integracionista o "azul".⁶

Su triunfo sobre los colorados tras la crisis de septiembre de 1962, permitió una reorganización ministerial que devolvió a la palestra a los hombres vinculados al desarrollismo. El objetivo del gobierno era legalista e integracionista. Se buscaba una salida electoral que permitiera reintegrar al peronismo a la vida política tomando los necesarios recaudos para neutralizar la influencia de Perón. Al mismo tiempo se intentaba conformar una alianza de grupos políticos y de clases sociales análoga a la que había intentado el desarrollismo: una coalición de productores interesados en modernizar el país con el apoyo de un ejército resueltamente industrialista. Era en suma, un frente de desarrollistas bajo la hegemonía de los militares azules.⁷

Es en este contexto político y social que se produjo la aparición de Primera Plana el 13 noviembre de 1962. Fueron algunos coroneles pertenecientes al sector azul los que se pusieron en contacto con Jacobo Timmerman, para proponerle la creación de un semanario que apoyara su acción, propuesta que encontró una respuesta afirmativa.⁸ Los medios económicos para financiar la nueva revista fueron proporcionados por una firma automotriz extranjera.⁹

En general, cuando un nuevo medio aparece en el mercado, sus editores informan al lector al menos de algunos de sus objetivos. Primera Plana guardó total silencio al respecto. Surgió a la luz no como un semanario político sino bajo la apariencia de una revista de información general que contaba con los servicios exclusivos de Newsweek, servicios que posteriormente se ampliaron con The New York Times y L'Express. Jóvenes y destacados periodistas integraban su redacción. Tomás Eloy Martínez, Armando Alonso Piñeyro, Ramiro de Casabellas, Tomás Moro Simpson, Osiris Troiani, Raúl Urtizberea, Julián J.

Delgado, Santiago Pinetta, Horacio Tirigall y Carlos Villar Araujo, bajo la jefatura de Luis E. González O'Donnell, acompañaron a Timmerman en la primera etapa.¹⁰

Recién un año después de su aparición, el 12 de noviembre de 1963, en la Carta al Lector, el director de la revista ponía en conocimiento de sus lectores cómo se había promocionado el semanario, hacia que público iba dirigido y cuáles eran sus objetivos básicos. La promoción se había realizado por medio de un "mailing" dirigido a "todos aquellos hombres y mujeres que, en razón de sus importantes actividades no tienen tiempo para perder: profesionales, ejecutivos, comerciantes, industriales, altos empleados y viajeros". Su objetivo básico era brindar información clara, condensada, imparcial y coherente. Basándose en el paradigma clásico de la comunicación, cada noticia debía darle al lector en el menor espacio posible respuestas claras y veraces a siete preguntas: qué, quién, cuándo, cómo, dónde y por qué.

Del público al que se dirigía -informaba el director- el 70% se desempeñaba en actividades donde era vital la capacidad de decisión y el poder de iniciativa: profesores, hombres de negocios, altos funcionarios. Más del 50% de sus potenciales lectores eran jefes de familia prósperos y con casa propia. Eran sectores de clase media alta -decía el editorial- de personalidad fuerte y de clara mentalidad. No se trataba de un público que "mata el tiempo" con una revista.

En relación al número de lectores, la información hacía referencia a 250.000 lectores. Una investigación publicada el año pasado, concuerda aproximadamente con esta cifra. Según las estadísticas en los primeros meses de existencia Primera Plana había alcanzado un promedio de 25.000 ejemplares, cifra que fue creciendo hasta alcanzar un promedio semestral de 50.000 ejemplares. Utilizando un "readership" o coeficiente igual al número estimado de lectores por ejemplar similar al de otros semanarios del exterior de características similares, el autor de dicha investigación obtuvo una media máxima de 300.000 lectores semanales en 1966.¹¹

Era evidente que los responsables del semanario tenían bien definida la categoría social del público al que dirigían su mensaje, sus principales intereses y necesidades y que ello les permitía organizar los contenidos orientados a apoyar la ideología subyacente, de acuerdo a las pautas de atención, de interpretación y de respuesta de dicho público con la intención de ejercer un efecto de refuerzo con su mensaje.

Teniendo en cuenta lo delicado del proyecto que se habían planteado quienes buscaban el apoyo del semanario, era imprescindible que aquél resultara creíble a la opinión pública, y esta era la tarea a la que debían abocarse quienes lo dirigían. La pretensión de imparcialidad y coherencia ocultaba procedimientos destinados a influir sobre las actitudes, creencias y comportamientos del sector de público al que iba dirigido.

Elecciones, partidos y factores de poder.

El objetivo central del discurso de *Primera Plana* durante la presidencia de José M. Guido apuntaba a desprestigiar la representación democrática por partidos políticos y propiciar una salida corporativa.

La Carta a los Lectores del primer número de la revista aludía en primer lugar a la realización, por parte de un grupo de redactores, de un análisis estadístico orientado a determinar el nivel de neurosis o de equilibrio existente en la personalidad del ciudadano medio argentino. También se refería a las costumbres políticas argentinas calificándolas de "sumamente curiosas". La curiosidad residía, según el Director de la revista, en que "unas diez personalidades luchan (...) en forma denodada por constituir movimientos o frentes electorales que los proclamen candidatos a la presidencia de la República. Pero nadie reconoce oficialmente que se siente candidato".¹²

La revista ofrecía un detallado análisis de dichas personalidades, de sus asesores, recursos financieros, posibilidad de apoyos políticos, probables plataformas ideológicas y oportunidad que tenían de lograr sus objetivos.

Aclaraba, seguidamente, que la publicación de esos datos podía ocasionar "algunas desmentidas" y afirmaba que "ya es clásico en los medios políticos y oficiales que **una desmentida no es más que la confirmación indirecta de la información suministrada**".

Aseguraba proporcionar al lector un panorama coherente de "quienes aspiran a la presidencia de la república; por qué se sienten presidenciables; qué esperan de sí mismos y de la ciudadanía".

Analicemos algunas de las connotaciones de este discurso.

En primer lugar aludir al nivel de neurosis o equilibrio que existe en el ciudadano medio en el contexto político del momento permite inferir una cierta descalificación en cuanto a su capacidad para tomar decisiones electorales adecuadas. El informe a que hace mención la Carta al Lector, publicado en la página 45 del primer número de la revista afirma:

*"Después de consultar estudios realizados y a expertos en psicología colectiva, se podría llegar a la conclusión de que Buenos Aires sufre de un estado difuso de enfermedad mental, que va desde la neurosis hasta la esquizofrenia aguda. La ciudad -y el país entero- se encuentra trabado en una especie de parálisis que nos impide asumir nuestras responsabilidades y a mismo tiempo nos obliga a volcarnos hacia los "pequeños gustos" rápidos y eficaces". (...) Inconscientemente negamos los problemas para caer en la espera de un "héroe" paternal y autoritario, que venga a resolverlos y a poner todo "en vereda". Por otra parte, somos una nación sin mañana, todo lo queremos hoy, buscamos salidas inmediatas y por fuerza irracionales. Esto configura un cuadro neurótico que alarma a los especialistas....en la medida en que ellos no entran dentro de la "evasión" general."*¹³

El objetivo del Informe utiliza un procedimiento de deformación que recae, no sobre los hechos mismos, sino sobre el estado del conocimiento a ellos relativo. Aprovecha la relativa novedad de la práctica psicológica y psicoanalítica con la aparente intención de ilustrar a sus lectores sobre motivaciones poco conocidas de sus actitudes, cuando en realidad utiliza esos conocimientos para difundir ideas afines con el proyecto que patrocina.

El sociólogo José Enrique Miguens, luego de realizar una ciudadosa investigación en los principales centros de la república en noviembre de 1959 llegó a la conclusión de que siete de cada diez argentinos creía que: *"aquí hace falta un gobierno fuerte que ponga en vereda a todo el mundo"*. La encuesta también reveló que existía una crisis de confianza que abarcaba el 60% de la población, lo que permitía a los redactores del artículo concluir que: *"Somos una nación descreída, en busca de un líder carismático que asuma todas nuestras culpas y nuestros deberes."*

El deseo de un "gobierno fuerte" se interpretaba desde el punto de vista de la psicología colectiva como prueba de *"la existencia de odios, necesidad de sometimiento pasivo e incapacidad de resolver los problemas por sí mismo, buscando ansiosamente delegar responsabilidades"*.

Un pueblo que según estos diagnósticos, necesitaba de unas clases dirigentes que pensarán por él, deseaba ansiosamente un golpe de estado y un líder carismático que asumiera sus culpas y sus deberes.

La sección "Gobierno" ofrecía al lector un panorama, aparentemente imparcial de los acontecimientos de la semana.

Se hablaba de "un vértigo de versiones" en relación al llamado a elecciones y al estatuto de los partidos políticos; se mencionaban las "decenas" de variantes que se estaban manejando para dar una salida política y se terminaba presentando una sola variante.

El vértigo se definía como *"característico de los últimos tiempos de la vida argentina"*. Se informaba que en las tres secretarías militares se discutía *"afiebradamente"* los últimos

retoques al estatuto de los partidos políticos y finalmente se calificaba a las "negociaciones y conciliábulo" como "dramáticos, a veces risueños, a veces ridículos". El sustantivo conciliábulo y los adjetivos dramático, risueño y ridículo, connotan un opinión negativa respecto de las negociaciones que se realizaban en busca de un acuerdo político.

Se utilizaban referencias a supuestas encuestas realizadas en los distintos sectores, cuyos datos reales nunca se proporcionaban, para formular supuestas posiciones de determinados sectores que a la revista le interesaba calificar o descalificar.

En una de esas encuestas, aparentemente realizada entre los militares de ambos bandos se concluía que los "azules" no deseaban impedir el proceso electoral y que *"la voluntad masiva de la opinión pública deseosa de estabilidad impediría cualquier pronunciamiento"*. Los "colorados" por su parte daban cuenta de que *"sectores importantes de las FFAA no iban a aceptar en definitiva la participación peronista en las elecciones por más condicionada y aderezada que esa participación estuviera"*.

Las connotaciones de estas aseveraciones son varias. En primer lugar apunta a establecer una clara diferenciación entre la legalidad y la voluntad de integrar al peronismo del sector "azul" frente a las intenciones golpistas e intransigentemente antiperonistas del sector "colorado". Pero si se lee cuidadosamente la referencia a las opiniones del sector "azul" puede descubrirse que dicho sector no se pronunciaría para impedir la salida electoral, no tanto por propia determinación sino porque perdería el apoyo de la opinión pública.

En un artículo titulado "Los aspirantes al sillón presidencial" se comenzaba aludiendo a las esperanzas de los militares y del equipo político. Dichas esperanzas se cifraban en la posibilidad de encontrar una fórmula de pacificación nacional a través del diálogo y de llegar a un acuerdo a que fuera discutido públicamente.

El análisis presentaba una clara dicotomía entre partidos y factores de poder.

Se mencionaba la necesidad de *"que los partidos políticos no lucharan encarnizadamente sólo por triunfar en las próximas elecciones"* y al referirse a las corrientes básicas que se disputaban el poder constitucional se mencionaba a grupos más o menos compactos *"dentro de los cuales el menos importante parece ser el casi perimido comité partidario"*.

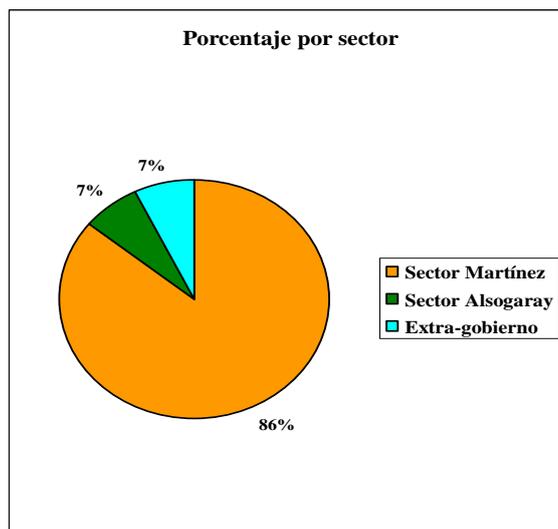
En cambio los grupos importantes estaban estructurados o tendían a estarlo *"tomando en cuenta primordialmente los factores de la producción y del trabajo; los órganos de difusión; las FFAA y la Iglesia Católica; los sutiles contactos internacionales y el delicado mundo de la diplomacia"*. Quedaba claro que la revista adhería a los grupos corporativos y a la teoría de los factores de poder y evidenciaba la intención de desprestigiar a los partidos políticos tradicionales.

Refiriéndose a los grupos que actuaban dentro del poder señalaba la existencia de dos grupos: el llamado Sector Martínez, más heterogéneo y el Sector Alsogaray, más homogéneo. Para evidenciar su presunta imparcialidad, denunciaba que unos y otros actuaban articulados en forma de trenzas (connotación evidentemente negativa) pero agregaba que tenían contactos en los diversos planos de influencia y contaban con adhesiones no solo en las FFAA sino en los partidos políticos.

Si medimos el espacio dedicado a informar sobre los grupos y sobre los partidos que se disputaban el sillón presidencial descubrimos que, en tanto al Sector Martínez se le dedicaban 11 columnas y 7 fotografías de los aspirantes; el sector Alsogaray contaba con una columna y la foto de dicho dirigente y las variantes electorales extra-gobierno, reducidas en realidad al Radicalismo del Pueblo, una columna y la foto de 3 de sus dirigentes: Balbín, Illía y Miguel Angel Zavala Ortiz.

En porcentajes, (Gráfico 1) significaba un 86% de espacio dedicado al Sector Martínez frente al 7% de cada uno de los restantes grupos.

Gráfico 1. Porcentaje de los sectores políticos oficialistas



Es indudable que el semanario intentaba promocionar al Sector Martínez dirigido por el Ministro del Interior Rodolfo Martínez que había sido *"uno de los ejes de la victoria militar azul en el último enfrentamiento"*. Integraban el grupo Mariano Grondona, redactor del Comunicado 150, el Canciller Muñiz, ex embajador de Frondizi en Bolivia y Brasil, Oscar Puigross, un ex-demócrata cristiano *"afrondizado"*, los coroneles Aguirre, Lanusse y Laprida y Julio Oyahanarte, ex miembro de la Corte Suprema *"cerebro gris del grupo"*. El semanario lo sindicaba como *"asesor oficioso de los militares azules, frondizista y amigo de Aramburu"*.

Este grupo sostenía una tesis fundada en premisas frondicistas y socialcristianas. Buscaba un pacto social que superara la antinomia peronismo-antiperonismo, frondizismo-antifondizismo; que defendiera los principios católicos de la democracia limitada, que integrara las fuerzas del capital y el trabajo dentro del esquema político del Estado y que se insertara en la línea de la Alianza para el Progreso pero con cierta dureza con la izquierda. Este programa estaba avalado por el sector azul del ejército y por los capitales norteamericanos instalados en el país.

Se trataba de un proceso de integración que respetara la Constitución y estableciera la concordia para evitar un giro del peronismo hacia la izquierda.

También ponía énfasis en la necesidad de conformar un *"frente popular que obligue a deponer intereses personales y ambiciones individuales"*

El artículo se extendía en el análisis de los candidatos que podrían obtener el respaldo del Sector Martínez.

Estos candidatos que son los que más espacio van a tener en las páginas de la revista eran analizados con detenimiento y se daba cuenta de todos los contactos y relaciones que tenían en los distintos planos de la realidad político-social.

Una información, aparentemente inocua hacía saber a los lectores que Alende tenía *"intenciones de vincularse con el peronismo en forma efectiva y repetir el "frente" del 23 de febrero pero sin la izquierda"*.

Esta referencia al "frente justicialista" organizado por los partidos neoperonistas en las conflictivas elecciones de marzo, intentaba muy hábilmente echar una sombra sobre su posible candidatura. Se aseveraba que debería enfrentar problemas básicos entre los que se contaban: la oposición del peronismo gremial; las exigencias del peronismo conciliatorio;

la oposición que dentro de su partido presentaban los sectores que seguían al ex ministro de Frondizi, Alfredo Vítolo y "*los resabios gorilas dentro del sector azul*".

La variante nacionalista moderada de lo que el semanario llamaba Frente Azul presentaba tres candidatos: el general Justo León Bengoa, que representaba los intereses de los nacionalistas peronistas. Intentaba organizar un Frente Social Cristiano que incluyera los partidos de centro, la democracia cristiana, algunos sectores del frondicismo y el peronismo. Sus asesores pertenecían al nacionalismo peronista de la primera hora.

Juan José Güiraldes parecía estar bien posicionado. Según el semanario, estaba mucho mejor visto en la UCRI. No especifica respecto de quien, pero dados los anteriores comentarios sobre Alende, es posible imaginar que de él se trataba. Era co-equiper de Mario Amadeo, considerado el intelectual del nacionalismo argentino con excelentes contactos internacionales y buena prensa en EEUU y Europa. También estaba vinculado a los dirigentes gremiales y empresarios y había recibido "*sutil apoyo*" de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. Excepto Bonifacio Lastra que era nacionalista y Héctor López Maíztegui que pertenecía a la UCRI, sus asesores eran todos ex funcionarios del gobierno de Frondizi. El más significativo era el periodista Mariano Montemayor que muy pronto iba a tener una columna en Primera Plana para promocionar y defender la formación de un Frente Nacional y Popular.

Mario Amadeo, en cambio estaba asesorado por dirigentes políticos conservadores provincianos y por algunos abogados católicos y nacionalistas.

Este era, en definitiva el sector al que el semanario parecía apoyar.

Otros candidatos que no parecían contar con las mismas simpatías que los anteriores eran: el coronel Juan Francisco Guevara. Se lo consideraba influido por un sacerdote jesuita del grupo Verbe. En cuanto a Pedro Eugenio Aramburu, el semanario lo ubica "*un poco al margen de los nucleamientos que operan desde el gobierno*", aunque no descarta sus posibilidades como candidato del sector Martínez.

Queda claro entonces que la revista propiciaba un Frente nacional y popular que uniera a los seguidores de Juan Perón y Arturo Frondizi, junto a sectores socialcristianos vinculados al frondicismo, y partidos menores como la Democracia Cristiana y el Conservador Popular.

De los candidatos extra-gobierno, sólo tenía presencia la Unión Cívica Radical del Pueblo en la que el candidato de mayor peso era Ricardo Balbín, representante del radicalismo ortodoxo de quien se afirmaba que iría solo a los comicios o en un Frente con claro predominio de su partido. Se relacionaba al radicalismo con sectores económicos antiperonistas y antifrondicistas.¹⁴

Así planteada la posición del semanario en su primer número es interesante analizar cuales fueron los temas que ocuparon mayor espacio en el semanario en los 35 números aparecidos entre el 13 de noviembre de 1962 y el 9 de julio de 1963 fecha en que se celebraron las elecciones y que presentamos en el siguiente cuadro:

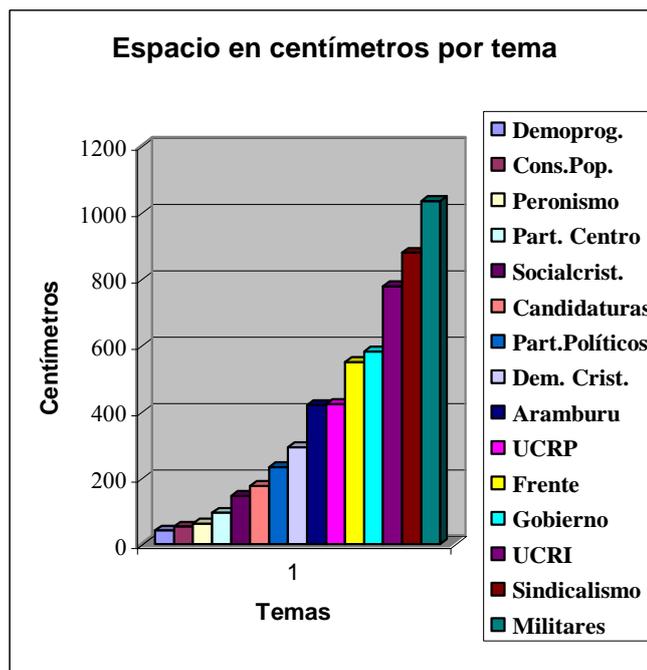


Gráfico 2. Cantidad de centímetros por tema

Como se puede apreciar en el Gráfico 2 la mayor cantidad en centímetros la ocuparon los temas militares, seguidos por el peronismo sindical y la UCRI. En el caso de la UCRI la medición incluyó los espacios en los que se plantearon las ideas y opiniones del doctor Frondizi, las divisiones internas del partido y la actuación de Oscar Alende tanto dentro del partido como del Frente.

En segundo lugar están los temas vinculados a los problemas políticos que debía enfrentar el gobierno y los estrictamente referidos al Frente Nacional y Popular desde su constitución hasta su disolución.

De los sectores que integrarían el Frente, la Democracia Cristiana superaba a los grupos socialcristianos, al peronismo tradicional o conciliador y al Partido Conservador Popular.

Los temas relativos a partidos políticos en general, a las candidaturas partidarias y a los partidos menores tuvieron menor presencia en el semanario.

Medido en términos de porcentaje, unificando los sectores para facilitar su lectura los temas militares y de gobierno ocuparon el 23%, los referidos al Frente y a los partidos y sectores que lo integraban el 36%, el sindicalismo peronista el 17%, los partidos políticos extra-frente que incluye a la UCRP el 16% y los sectores aramburistas el 8%

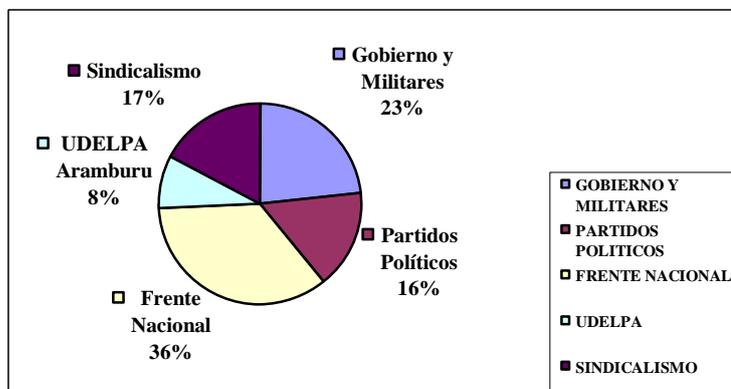


Gráfico 3. Porcentaje por tema

En lo que concierne al llamado a elecciones y la redacción del Estatuto de los Partidos Políticos cuyo proyecto debió negociarse con la Marina, las conversaciones giraron en torno de la integración del peronismo y la reorganización de los partidos democráticos. En relación al peronismo la idea que guiaba las negociaciones eran no herirlo de modo tal que el único camino que le quedara fuera el de la insurrección y vuelco a la izquierda pero al mismo tiempo se trataba de proveer seguros suficientes para no herir a los antiperonistas. El semanario aludía a un alto oficial de la Secretaría de Guerra que habría supuestamente definido la elaboración del Estatuto de la siguiente manera:

"Es muy importante limpiar la copa; pero tengamos cuidado de no apretar demasiado el vidrio porque nos quedaríamos con los pedazos en la mano"

Otro comentario se refería a un oficial de Aeronáutica, partícipe de las deliberaciones, que habría dicho:

"Abramos la puerta para la integración del peronismo en la vida democrática. Que no sea una puerta demasiado grande, para que no entre sacando pecho. Pero tampoco una puerta demasiado chica como para que deba entrar de rodillas. Simplemente, una medida adecuada para que entre con una inclinación de cabeza. Somos todos argentinos"¹⁵

Las metáforas empleadas por las ignotas fuentes ponían de relieve la intención del semanario de influenciar a aquellos de sus lectores posiblemente reacios a admitir al peronismo, en favor de una posición más conciliadora y de advertir los riesgos que su exclusión del sistema traerían aparejados.

En relación a los partidos políticos las opiniones aparentemente neutrales, se matizaban con alusiones que tendían a desprestigiarlos a la vez que se planteaba la alternativa de la representación corporativa como algo real.

Ya desde el primer número se informaba que *"se ha desatado una carrera presidencial, quizá la más encarnizada y confusa que conoce la historia de las negociaciones políticas"*. Este comentario junto con la aseveración de que tanto los militares como el gobierno tenían pocas esperanzas de que los partidos políticos buscaran una fórmula de pacificación nacional dejaban entrever entre líneas que pese a la voluntad de negociación de las FFAA y del gobierno, los políticos eran incorregibles y sólo buscaban satisfacer sus ambiciones políticas.

El siguiente cuadro pone de manifiesto la dicotomía existente entre la valoración de los partidos políticos y la de los grupos corporativos.

Cuadro 1. Dicotomía. Partidos Políticos-Grupos Corporativos

Partidos Políticos	Grupos corporativos
Luchan encarnizadamente	Complejos
Comité perimido	Tienen contactos en diversos planos
No son vehículos aptos	Emprender transformaciones
No satisfacen	Crear un gran movimiento de opinión
No evolucionan	Revisar el sistema político, social y económico.
Están condenados a desaparecer	Modificar el sistema vigente
No están en condiciones de dar soluciones	Edificar una nueva sociedad real
Los mismos elementos	Superar la crisis
Los mismos métodos	Hombres nuevos
Los mismos hombres	Empresa en común
Están atomizándose	

Realizan secretas componendas
No satisfacen a la mayoría de los ciudadanos
Ejercitan la demagogia

Espiritualmente jóvenes
Toman en cuenta los factores de poder.

Pueden sacarse algunas conclusiones de esta dicotomía. En primer lugar surge claramente que los partidos políticos pertenecen al pasado. Están condenados a desaparecer porque no han evolucionado. Los mismos hombres continúan usando los mismos elementos y los mismos métodos: la componenda, la demagogia, la lucha encarnizada. No pueden dar soluciones y tampoco satisfacen a la mayoría de los ciudadanos.

Frente a la inoperancia de los partidos políticos, las esperanzas están puestas en los hombres nuevos, de espíritu joven, capaces de superar la crisis y edificar una nueva sociedad real. Estos hombres nuevos, toman en cuenta los factores de poder para revisar el sistema político, económico y social, modificarlo y emprender modernas transformaciones en todos los planos. Para llevar a cabo esta empresa común cuentan con contactos en todos los planos del quehacer nacional y tienen las cualidades necesarias para promover la creación de un gran movimiento de opinión. Cambio de estructuras, modernización y desarrollo económico habían sido las bases del proyecto frondicista. Llamativamente, Julio Oyhanarte, integrante de estos grupos publicaba en estos años "Poder político y cambio estructural".

Trabajando con los primeros 35 números del semanario, hasta el momento de las elecciones del 9 de julio de 1963, con el registro de todas las opiniones vertidas respecto de los partidos políticos hemos obtenido el siguiente cuadro:

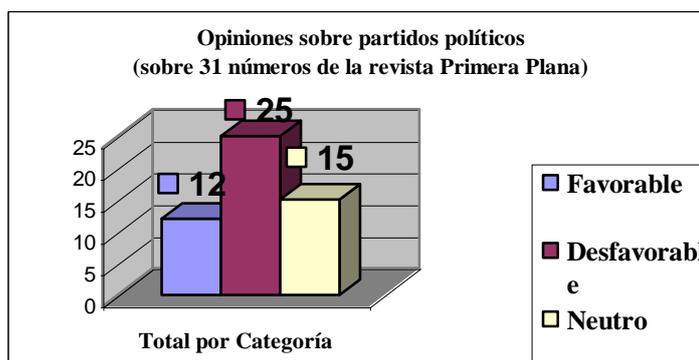


Gráfico 4. Cantidad de opiniones sobre Partidos Políticos

En términos de porcentaje, implica un 48% de opiniones desfavorables, un 23% de opiniones favorables y un 29% de opiniones neutras.

Si comparamos gráficamente las opiniones sobre los partidos políticos con las opiniones sobre los grupos, tomando como base los mismos números del semanario obtenemos las cifras del gráfico 5 que en término de porcentajes, serían favorables a los grupos en el 59% de los casos y desfavorables a los partidos en el 93% de los casos.

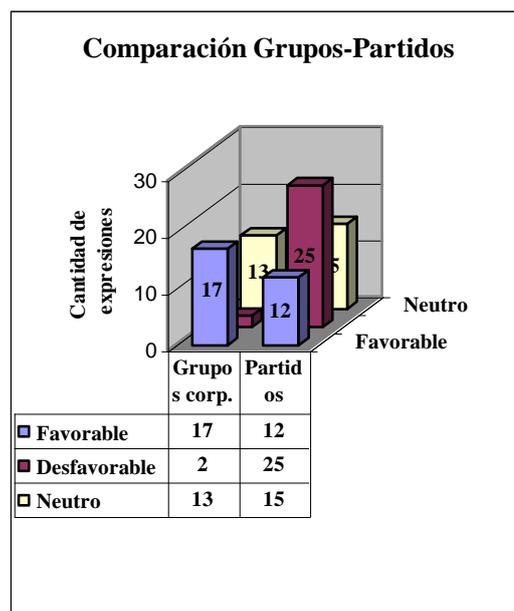


Gráfico N°5. Cantidad de expresiones. Comparación Partidos-Grupos

Fuera del esquema del Frente, la Unión Cívica Radical del Pueblo, fue objeto de cuidadosa atención. En el segundo número del semanario en una crónica titulada *"Balbín dirige con firmeza un partido donde no abundan los presidenciables"* se analizaba la situación de la UCRP. Evidentemente, un partido donde no abundaban los presidenciables era un partido que no había renovado a su dirigencia.

Respecto de las candidaturas, se consideraba que únicamente Balbín e Illía tenían dimensión nacional y se insinuaba la posible inclusión de Carlos Perette en el segundo término del binomio, aún cuando previamente *"se lo quisiera ver más sosegado"*.

Lo más interesante del análisis, desde el punto de vista de nuestra hipótesis, está vinculado a la posible candidatura de Arturo Illía. Al respecto se dice:

"Cuando se habla de Arturo Illía quien no tiene temor alguno a las candidaturas se habla también de la dificultad que será crearle una personalidad presidenciable por los modernos medios audiovisuales. Parece muy viejo pero no lo es, se observa preocupadamente y no se deja de insinuar que su voz parsimoniosa y su escasa fotogenia pueden resultar escollos promocionales"¹⁶ (el subrayado es nuestro)

Esta alusión al posible candidato, es el primer paso de la campaña que el semanario va a comenzar contra el radicalismo del pueblo cuando el partido finalmente llegue al gobierno. Pese a la convocatoria a elecciones anunciada por el gobierno, los rumores de golpe eran frecuentes. Estos rumores, si bien aludían profusamente al sector "colorado", utilizaban el procedimiento del "pez en el agua". Si algunos sectores "azules" estaban pensando en producir un golpe de estado y no podían manifestarlo abiertamente, nada mejor que sacar a la luz, constantemente aspectos conflictivos tanto del presente como del pasado (el tema del golpe, los rumores golpistas y las campañas de acción psicológica) hasta que la información confundiera al lector de tal manera que no pudiera distinguir lo importante de lo secundario.

A principios de diciembre, en el número 4 del semanario se anunciaba la inauguración de una nueva entidad cívica bautizada Ateneo de la República. Para explicar los motivos de su fundación decía el artículo:

" Se ha dicho que en la Argentina ningún movimiento ha influido tanto, en el orden de las ideas como el nacionalismo(...) y que ninguno fracasó tan reiteradamente en el orden de las

relaciones con el poder. Sea lo que fuere, los nacionalistas, que siempre vivieron divididos, hoy, cuando todos los partidos están atomizándose, sienten la necesidad de unirse".¹⁷

¿Quiénes integraban esta nueva entidad? *"los hombres de filiación nacionalista y católica que trabajaron por la candidatura triunfante en 1958 - entre ellos Mario Amadeo- (...)"*

En el acta de fundación invocaban tan sólo su condición de ciudadanos preocupados por lo que acontecía en la República. Si bien la nueva agrupación se presentaba como un centro de difusión de ideas sobre los problemas nacionales, el cronista infería que aspiraban a influir en los factores de poder que conducían el proceso político. Los "ateneístas" consideraban que, si bien la salida política debía ser democrática y mediante elecciones, debía estar precedida de un período de transformaciones políticas, económicas y sociales. Visto retrospectivamente, este fue el proyecto de la Revolución Argentina de 1966, lo que nos habilita para inferir que el proyecto que en realidad vehiculizaba el semanario iba dirigido a imponer el proyecto desarrollista y modernizador por la vía de un gobierno autoritario nacido de una revolución.

Si en la década del 40, Marcelo Sánchez Sorondo había escrito un artículo que se llamaba "La Revolución anunciada", otro tanto podía decirse de las declaraciones de Santiago de Estrada al inaugurar las actividades del Ateneo:

*No neguemos que muchas cosas han muerto o están muriendo en la Argentina, pero desmintamos que ellas constituyen la esencia de la Patria. Resistámonos a identificar lo que pertenece a la sustancia del ser nacional con lo que era expresión en un momento dado de su historia; a confundir valores permanentes que dan fisonomía a la República, con instituciones pasajeras y con reglas del juego que son hijas del tiempo. **No debe escandalizarnos la posible quiebra de las instituciones** (...) Antes bien debemos proponernos como objetivo lograr que no obstante esa quiebra **o gracias a ella**, siga adelante la República sin tropiezos ni desmayos perfeccionándose siempre y ajustándose a las exigencias de los tiempos."¹⁸*

En esta misma línea, Raúl Puigbó afirmaba que:

" Las Fuerzas Armadas se verán en definitiva obligadas por los acontecimientos a ejercer directamente el poder y a realizar después una serie de transformaciones en todos los campos de la vida nacional"¹⁹

Esas transformaciones debían producirse luego de un detenido estudio de los problemas del país que comenzaría por la estructura del Estado y abarcaría las relaciones del poder con la Iglesia, la educación, la organización agraria e industrial, la armonía entre las fuerzas del capital y el trabajo, la situación económica y financiera y los medios de comunicación.

La constitución de un Frente nacional y popular.

A principios de 1963, en un nuevo intento de avalar su objetividad *Primera Plana* incorporó a su staff a dos columnistas que evidentemente proponían puntos de vista totalmente antinómicos: Mariano Montemayor, periodista nacionalista-falangista, ex funcionario de Frondizi y principal integrante del grupo de asesores del comodoro Güiraldes, era el encargado de la columna "Siete días de política"; Emilio Hardoy, dirigente conservador ofrecía la suya "Actualidad y Perspectiva". Desde la Carta al Lector, el director del semanario anunciaba la incorporación *"de dos personalidades en gran medida contrapuestas pero igualmente respetadas por amigos y adversarios"*.²⁰ Estas personalidades no sólo estaban enfrentadas en cuanto a sus ideas sino también en la ubicación de sus columnas. Tras su pregonada objetividad, el semanario apuntaba a poner de manifiesto lo desactualizado de la posición conservadora ante los nuevos desafíos que el país debía enfrentar.

Mariano Montemayor centraba su comentario en tres hechos fundamentales: la aceptación llegada desde Madrid para que el peronismo se incorporara al Frente, el decreto de

convocatoria a elecciones generales y el fracaso de la solución "aramburista". Sostenía que Perón había dado el sí al Frente porque quería pasar a la historia como parte de una salida electoral que sería histórica y además porque sutilmente había olfateado que ya había llegado la hora del encuentro entre peronistas y no peronistas. También consideraba que el Frente caminaba vertiginosamente y enfatizaba:

*"En el país no habrá orden -y por lo tanto ni democracia genuinamente representativa ni legalidad de veras, ni por supuesto desarrollo económico- mientras no se produzca la unión entrañable, como debe ser, entre Fuerzas Armadas y Pueblo."*²¹

El enfrentamiento entre Fuerzas Armadas y Pueblo, continuaba, *"no favorece sino a un pequeño grupo que simultáneamente convierte al pueblo en **chusma** y a las Fuerzas Armadas en guardia **pretoriana**"* (subrayado en el original)²²

A lo largo de 23 números de la revista, Mariano Montemayor fue siguiendo las alternativas de las negociaciones frentistas e insistiendo en el papel fundamental del Ejército en la modernización de las sociedades tradicionales. También continuó denunciando los peligros que acechaban al Frente, especialmente la acción de los grupos privilegiados que querían mantener el statu quo social.

Un análisis de las opiniones vertidas en 35 números de Primera Plana en favor o en contra, tanto de la salida electoral como de las posiciones golpistas permite inferir que los responsables de la publicación dieron mayor cabida a aquellas informaciones y declaraciones que favorecían la salida electoral. En segundo lugar tuvieron mayor difusión las que eran favorables a una revolución "azul" y fueron sumamente desfavorables a la posibilidad de un golpe de estado de signo "colorado".

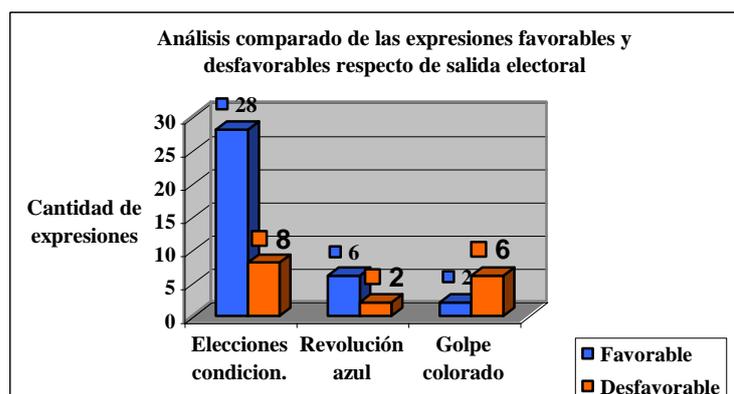


Gráfico 6. Posición del semanario respecto de la salida electoral

Expresado en porcentajes, un 77% de las opiniones vertidas en la revista eran favorables a la salida electoral, un 17% favorecían una revolución de signo "Azul" y sólo el 6% eran favorables a un golpe de signo colorado y correspondían a quienes se oponían al Frente

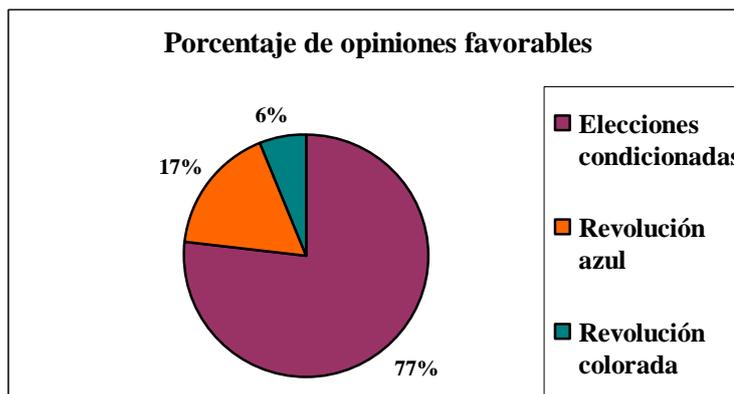


Gráfico 7. Porcentaje de opiniones favorables

La constitución de un Frente Nacional constituyó el tema central de las especulaciones del semanario en los 6 meses que precedieron al acto electoral. El 14 de enero de 1963 se promulgó la tan esperada convocatoria a elecciones nacionales y provinciales fijadas en principio para el 23 de junio.

Dos eran las cuestiones inmediatas a considerar: bajo qué condiciones se permitiría a los peronistas tomar parte en el proceso electoral y cuál sería su papel en la formación de un frente que pudiera competir en la elección de junio.

La propuesta que generaba más expectativas era la de la constitución de un Frente Nacional y Popular que tendría su principal apoyo en el peronismo y el frondicismo, junto a sectores menores como los conservadores populares, los demócratas cristianos y los grupos socialcristianos.

Cumpliendo con su objetivo de apoyar los planes del gobierno, Primera Plana dió cuenta de las negociaciones a mediados de enero de 1963.

La crónica anunciaba que *"la coalición que parece prácticamente decidida, es la que unirá a los partidos Conservador Popular, Justicialista y UCRI"*. Tal la información suministrada, a su llegada a Madrid por los dirigentes gremiales Andrés Framini y Augusto Vandor. Según el semanario, dichos dirigentes habrían sostenido que: *"el candidato que apoyemos, eventualmente, no será producto de ningún partido, pero expresará la aspiración justicialista y la conciliación nacional."*²³

Precisamente en el número siguiente del semanario se confirmaba que *"los dirigentes que servirán de enlace con el Frente son Iturbe, Matera y Vandor"*. También se anunciaba que los peronistas no presentarían candidato a la presidencia y respaldarían a un extrapartidario. Se señalaba también, sin referencia a la fuente que: *"el Dr. Raúl Matera elogió la personalidad del Dr. Mario Amadeo"*²⁴

El nombre del Dr. Amadeo, junto con los de Emilio Donato del Carril y el comodoro Güiraldes eran mencionados por la revista como los que se habían venido repitiendo con insistencia. Dado que no denunciaban los orígenes de esta información es de suponer que era una manera de promocionarlos en desmedro de otros posibles candidatos que no eran aceptables para los sectores que promocionaba.

No dejaban de mencionarse los importantes escollos que, desde el punto de vista político iban a encontrar los partidarios del Frente. Los tres principales problemas se encontraban en el peronismo, donde la línea dura y una parte importante del sector gremial podían ser un obstáculo grave para llegar al entendimiento; en la democracia cristiana donde la acción de Horacio Sueldo podía entorpecer un acuerdo que incluyera a la UCRI y en ésta última donde la dificultad más grave por vencer sería la posición de Oscar Alende que resistiría el apoyo a un extrapartidario.

Entretanto, la difusión de declaraciones de Vicente Solano Lima publicadas en un artículo titulado "Conservadores. Solano Lima vaticina 80% para el frente" no contribuía a apaciguar los ánimos. El dirigente del conservadorismo popular admitía que:

*"La dimensión de Perón se ha agigantado en el país debido a la persistente adhesión de la masa que le es adicta y a los repetidos errores de sus adversarios. Perón es el triunfador en este momento"*²⁵

Fronzizi por su parte, desde Martín García había dado "su media palabra al frentismo" descartando así la variante Aramburu. Los sectores aramburistas por su parte consideraban que ésto constituía una traición y que la solución frentista "no corre (...) porque no va a ser aceptada por los cuadros de las Fuerzas Armadas aunque los mandos pudieran estar de acuerdo"²⁶

Estas y otras versiones sobre el Frente y las candidaturas generaron inquietudes en las Fuerzas Armadas. Investigaciones anteriores sobre la posición tomada por la revista Primera Plana entre 1962 y 1966 afirman que durante el gobierno de Guido el semanario "fue decididamente oficialista y favorable a la conformación de un "Frente Nacional y Popular"²⁷

El análisis de la información proporcionada por el semanario en los 6 primeros meses del año 1963 no confirman esa aseveración. Más bien muestran las divisiones que se estaban produciendo entre los sectores "azules" tanto militares como civiles. El semanario no apoyaba cualquier frente nacional y popular sino un frente que, más que conciliar las posiciones de los partidos políticos en danza, expresara la voluntad de los sectores militares "azules" y de los grupos corporativos que los apoyaban. El principal problema que comenzaba a desvelarlos era que el justicialismo una vez en el poder se convirtiera en peronismo vistas las conexiones que los dirigentes justicialistas mantenían con Perón exiliado en Madrid.

Si se analizan las expresiones utilizadas en los artículos antes mencionados con relación a la formación de un frente fundado básicamente en la integración de peronismo y frondicismo, esta posición queda bastante clara.

Ilusiones, especulaciones, insomnios, escollos, contrasentidos, confusión, pacto espúreo, crisis, golpe político, contragolpe, inestabilidad política, escándalo, delimitación de los alcances, errores, provocaciones, clima de pánico, sorpresivos intentos, rencillas internas, lucha, problemas, ambiciones, peligros de excesos, etc. indican que la constitución del frente ofrecía graves dificultades que el semanario se encargaba de denunciar.

Que el Frente promovido por el Sector Martínez no era apoyado incondicionalmente por Primera Plana, queda evidenciado en este comentario aparecido en la sección Política Nacional del 12 de febrero:

*"Con los políticos argentinos suelen ocurrir hechos muy curiosos; en estos momentos insisten públicamente, con inusitada vehemencia, que constituimos un país dividido por rencillas internas. Sin embargo en su actuación parecen movido por la convicción de que nada separa a un grupo de otro. Es así que peronistas, frondizistas y social-cristianos están ultimando los detalles del Frente electoral que quieren consolidar; los amigos del general Aramburu insisten en que su única chance política es que la UCRI o la UCRP apoye su candidatura; el balbinismo considera que debe encontrar alguna entente con los demás partidos, de modo que entre al Frente Nacional, si éste deja de ser Frente para convertirse en algo más vasto, ya que de otro modo, perderá una vez más la presidencia de la Nación;...."*²⁸

El articulista comentaba que el Frente era un tranvía en el que todos querían entrar y hacía referencia a un frentismo de nuevo estilo, en cuya constitución estarían Balbín y Thedy, un frentismo que sería el anti-frente nacional y popular.

También se calificaba al frente de paradójico porque -decía el comentario- el justicialismo parecía dispuesto a unirse, como en 1958 con los partidarios del gobierno al que enfrentó y derrotó en las urnas el 18 de marzo de 1962; con los mentores civiles de la revolución que

terminó con el peronismo, los nacionalistas católicos; con el partido conservador popular cuya tradición doctrinaria estaba en las antípodas de lo que significó el movimiento justicialista de masas y con la democracia cristiana que nació para combatir al peronismo. El "frente nacional y popular" que encarnaba los objetivos de los sectores "azules" debía integrar a los sectores neoperonistas y al frondicismo bajo la tutela de los militares y de los grupos políticos nacionalistas cristianos y el candidato presidencial debería surgir de las Fuerzas Armadas o de éstos últimos grupos. El problema radicaba en que ni Perón estaba dispuesto a quedar fuera de la cuestión, ni Oscar Alende estaba dispuesto a aceptar tutelas.²⁹

El logro de status legal por parte de la Unión Popular el 19 de marzo estaba destinado a provocar una reacción golpista encabezada por la Marina. La coalición original también estaba en peligro de disolverse por las desinteligencias entre el Partido Demócrata Cristiano y la UCRI. Finalmente, la renuncia del ministro Martínez a fines de marzo ponía punto final al esfuerzo de resolver la crisis institucional en los términos del Comunicado 150.

Primera Plana comentaba la caída del ministro Martínez aludiendo al alborozo de los sectores aramburistas. También se hacía referencia a la división entre los militares azules y se afirmaba que Onganía había decidido dar una última oportunidad a quienes pensaban que Aramburu podía obtener el apoyo de la UCRI o del Frente Nacional. El comentario finalizaba con una pregunta sugestiva: *"Si la alternativa caos o Aramburu no cuaja, ¿no sería el momento de una alternativa 'caos u Onganía'?"*³⁰

En la misma sección se informaba de la negativa del Frente a la candidatura de Aramburu. El cronista sostenía que: *"Si en esas condiciones y con la adhesión de sectores conservadores y católicos el Frente no fuera considerado viable, la solución electoral se tornaría francamente imposible"*.³¹

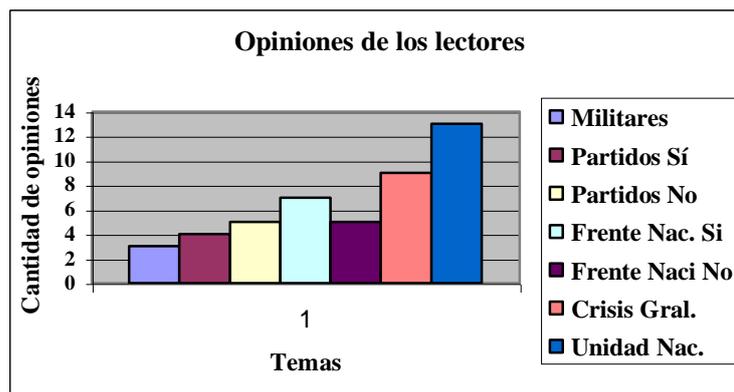
Quedaba claro que el Frente que patrocinaba la revista suponía la participación de los sectores conservadores y católicos y para eso se proponía la fundación de un Partido Social Cristiano que se sumaría a la UCRI, la Unión Popular y el Partido Conservador Popular y se propondrían como candidatos a: los militares Onganía, Bengoa o Señorans; los políticos Alende, Del Carril, Oyhanarte y Sylvestre Begnis y los extrapartidarios Mario Amadeo, Ricardo Güiraldes, Basilio Serrano y Rodolfo Martínez (h)

De fracasar el Frente, debería proscribirse al peronismo y, como realmente ocurrió llegaría al poder un presidente debilitado e inconveniente.

Es altamente sugestivo que en el mismo número de la revista, el Dr. Oyhanarte reclamara a los dirigentes frentistas el 29 de marzo que dieran a publicidad inmediatamente una declaración presentando ante la opinión pública al Frente ya constituido. Consideraba que en la gradación de los acontecimientos que se venían sucediendo desde setiembre del año anterior se estaba muy cerca de la última etapa que consistía en la toma del poder por los "azules".³²

Un análisis de las opiniones de los lectores de la revista tomadas de la sección Cartas de Lectores de los 35 números aparecidos durante el período que estamos analizando mostraba algunos datos interesantes.

Gráfico 8. Opiniones de los lectores



Dos temas preocupaban fundamentalmente a los lectores: la unidad nacional y la crisis general tanto política como económica. En cuanto a las soluciones, las posibles soluciones militares (golpe, candidato militar) estaban en último lugar. De las dos opciones, gobierno de partidos o frente, la segunda contaba con mayor cantidad de adhesiones.

Aún cuando la muestra no es confiable por tratarse de cartas de lectores cuya veracidad no puede comprobarse, sirve como indicador y concuerda con el diagnóstico realizado por los asesores militares en cuanto a la poca adhesión ciudadana que generaría un golpe militar.

En medio de crisis militares, rumores de golpes y rencillas internas acerca de las candidaturas el Frente se encaminaba al naufragio.

Mientras tanto la Unión Cívica Radical del Pueblo había presentado su fórmula presidencial integrada por Arturo Illía y Carlos Perette.

Primera Plana no iba a dejar pasar de largo la oportunidad de referirse a la personalidad de los candidatos. En realidad, los sectores que representaba estaban decididos a iniciar desde ese momento una campaña de desprestigio contra el partido, centrándose en la figura de su candidato presidencial.

En un artículo titulado: "UCRP. Illía-Perette un futuro rodeado de enigmas y ecuaciones radicales" se dice:³³

"Cruz del eje (Córdoba): después de 12 horas de consultorio Arturo Illía se retira a comer en familia, Su amigo Héctor Llorens le informará de las últimas novedades recibidas de Buenos Aires (...) Buenos Aires: un hombre joven y entrerriano, Carlos H. Perette se queda dormido(...) sobre una carpeta rotulada "Instituto Nacional de Reaseguros". (...) Hasta ahora la mayor parte de la labor pre-electoral ha caído sobre Perette".

A principios de mayo se informaba de la proclamación de la fórmula radical y se analizaban las estrategias de campaña del partido. Refiriéndose a Arturo Illía se decía que no hablaría más de quince minutos y que utilizaría un tono mesurado, no atacaría a nadie y se referiría a lo que había que hacer. Los ataques quedarían a cargo del futuro vicepresidente. Se informaba que el publicista Ricardo Pueyrredón dirigiría la estrategia y que su intención era dar a conocer la imagen de los candidatos, su familia, hábitos y hobbies. En ese punto, el redactor injertaba el siguiente comentario:

"Esta parte del plan encontró calurosa pero firme resistencia en Arturo Illía. A la fecha(...) se carecen de fotos de su familia, datos concretos sobre la misma y ni siquiera se sabe si tiene perro" ³⁴

Entretanto continuaban los avatares del Frente. El Estado Mayor del Ejército, comunicaba mediante un radiograma que *"el Ejército no permitirá la proscripción de Unión Popular ni impedirá frentes políticos que se organicen en forma pública, ni tolerará que millones de ciudadanos queden al margen de la vida nacional"*³⁵

Estas declaraciones no impidieron que, una semana después se promulgara un decreto que limitaba la participación de la Unión Popular en los comicios. Según la crónica de Primera

Plana corrían distintas versiones que iban desde un intento de oficiales "nasseristas" de llevar al justicialismo a la proscripción y abrir el camino a la Revolución Nacional, a una maniobra para destruir el Frente y lograr el acuerdo de los dos radicalismos. También se mencionaba la candidatura del general Onganía como candidato de salvación nacional y se aseveraba que *"las Fuerzas Armadas se han decidido no sólo a pilotear la salida electoral(...) sino también a gobernar(...) Esto presupone que gobernarán más tiempo de lo que indica el calendario electoral y que esa influencia se ejercerá sobre el próximo gobierno (...) o sin el próximo gobierno"*³⁶

Entre tantas versiones de intentos golpistas, la ambigüedad del comentario no deja en claro qué sector de las FFAA es el que ha tomado tal decisión. Se trata de disimular los planes de los sectores "azules" que han comenzado a ver con inquietud la participación del peronismo en el Frente, porque no ignoran que desde Madrid, Perón sigue moviendo los hilos de sus huestes.

Los acontecimientos que se produjeron en la semana siguiente iban a firmar la partida de defunción del tan mentado y vapuleado Frente Nacional y Popular.

Quedaba bastante claro que la implementación del proyecto de desarrollo y modernización por vía democrática había fracasado. Aún cuando aparentemente el semanario había apoyado la política del Frente Nacional, las reiteradas menciones a la eficacia del sector "azul" del Ejército y a la figura del general Onganía dejaban entrever las futuras intenciones del grupo que lo patrocinaba. En esta segunda oportunidad, se intentaría concretarlo por la vía de una nueva revolución que daría por tierra con la estabilidad del próximo gobierno y para cumplir con esa finalidad los sectores "azules" seguirían contando con el apoyo de Primera Plana.

Los primeros pasos de la campaña de desprestigio del radicalismo.

Nuevamente nos vemos obligados a contradecir a quienes sostienen que la campaña golpista comenzó a mediados de 1965. La campaña golpista llevada a cabo desde la revista comenzó el día siguiente a las elecciones.

La etapa que comenzaba con la designación del binomio presidencial Illía-Perette por el Colegio Electoral, puede dividirse a los efectos de su análisis en tres etapas: la primera se extiende entre el 31 de julio y el 12 de octubre, día de la transmisión del mando; la segunda incluye el período que media entre octubre de 1963 y noviembre de 1965: la última concluye con el golpe militar de Junio de 1966.

Primera Plana se ocupó, inmediatamente de realizadas las elecciones, de poner de relieve los problemas que el radicalismo debería solucionar.

Esos problemas se referían al ámbito militar, económico, internacional y religioso. Para afirmar sus aseveraciones, el cronista acudía a la expresión "se dice" y aludía a un pseudo-acontecimiento: el presunto diálogo entre el general Onganía y el Ministro del Interior en el que el primero de los nombrados decía: *"Lo felicito, general Villegas. Gracias a su magia negra, ahora tendremos a los colorados legalmente en el gobierno"*.

Para justificar el calificativo de "colorados" atribuido a los radicales del Pueblo, la nota afirmaba que *"nadie olvida que la mayoría de los radicales del Pueblo apostaron a favor de los militares colorados en las crisis militares; que dirigentes de la UCRP tienen contactos con militares colorados; que los comandos civiles se nutrieron de radicales del Pueblo"*³⁷

Intentaba salvar aparentemente la figura del presidente cuando afirmaba que: *"sea cual fuere la posición particular del doctor Illía, lo cierto es que la mayoría de los hombres que conducen el radicalismo del Pueblo no simpatizaron con los azules"*

Desde el principio, el semanario puso en el centro del debate cuestiones en las que tal vez el público lector no hubiera pensado, temas que privilegiaban un enfoque considerablemente negativo de los problemas.

En el plano económico se ponía de relieve la cuestión de la anulación de los contratos petroleros y la ruptura con el Fondo Monetario Internacional; se aludía al programa nacionalista del gobierno advirtiendo que un debilitamiento de la posición económica argentina favorecería la inestabilidad. Se aducía que el neutralismo radical podía ser inaceptable para unas Fuerzas Armadas que se habían definido por su solidaridad con Occidente. Finalmente se objetaba el fuerte peso que los sectores liberales-laicistas tenían en el partido lo que hacía presumir que se daría fuerte impulso a la educación común y al mantenimiento del statu suo en los establecimientos de enseñanza libre. Este comentario evidenciaba la influencia que en el semanario tenían los sectores nacionalistas católicos.

El último y más importante de los problemas a enfrentar por el nuevo gobierno se refería al peronismo cuya proscripción los radicales se habían comprometido a levantar. Con manifiesta intencionalidad se vaticinaba que el primer problema grave aparecería dentro de cuatro años y que nadie podía establecer cuáles serían las condiciones para esa época.

Otro de los temas que ya habían comenzado a ponerse de relieve en la etapa anterior pero que ahora estaba llamado a cobrar cada vez mayor vigencia era el de la personalidad del candidato.

De Illia se decía en esa nota; *"tiene aspecto casi patriarcal de anciano", "es un caudillo de la tradición sabattinista", "se negó a utilizar a su familia en la campaña electoral", "nunca haría gestos espectaculares", "no diría frases irreparables", "no cedería fácilmente", "nunca trataría de confundir ni de maniobrar", "está convencido de que las situaciones dadas no se pueden alterar", "no acepta transacciones", "es tranquilamente inflexible", "carácter sereno con cierta dosis de realismo."*

Por el momento, estas apreciaciones parecían ser bastante neutras y objetivas, excepto por la primera que ponía de relieve el aspecto patriarcal, expresión que pretendía evocar la asociación con lo tradicional, con el pasado. Un proyecto de modernización necesitaba hombres jóvenes y pujantes, no hombres con aspecto patriarcal de anciano.

Durante los meses que precedieron a la asunción del mando por el nuevo gobierno, a realizarse el 12 de octubre de 1963, Primera Plana puso constantemente en el centro del debate, no solamente los problemas a que hemos aludido, sino también los aspectos más controvertidos del futuro gobierno: su posición ideológico-política, la conformación de los equipos de trabajo, la integración del gabinete, las desinteligencias entre los distintas líneas internas y por supuesto la personalidad del primer mandatario. Todos estos aspectos fueron analizados poniendo de relieve las características más negativas.

Eran frecuentes las comparaciones con los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y no eran casuales si se recuerda que el segundo gobierno de Yrigoyen fue derrocado por una revolución militar en 1930 acusado de inoperancia. Así en la edición del 23 de julio se vaticinaba:

"Un periodista allegado a los radicales del Pueblo vaticinaba que en un gobierno de Illía habría neto predominio de la línea de los subsecretarios, al estilo de lo que ocurrió durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen (...)"³⁸

Refiriéndose al mutismo del nuevo presidente se afirmaba que Illía parecía recordar con precisión la mejor lección de Yrigoyen: recluirse; o que meditaba en estilo Yrigoyeniano y abundaba en *"nostálgicas menciones de tiempos idos"*³⁹

También se lo comparaba con el vicepresidente, cuya personalidad era analizada en un artículo de la edición N°41 del semanario. Si el presidente era acusado constantemente de lentitud, inoperancia, mutismo, imagen patriarcal, aislamiento y cordura, el vicepresidente era *"el grano de locura", un "enfant terrible, algo irresponsable y divertido"* que protegía celosamente su agitada vida sentimental pese a la ortodoxia en relaciones públicas que

aconsejaba la divulgación de una figura hogareña y paternal. Pero según el artículo *"la figura de Illía de por sí, permite agotar la idea de un padre bueno"* y por lo tanto no había necesidad de que el vice presidente cambiara su imagen. Se lo describía como capaz de decir las cosas más insólitas, inesperadas e inconvenientes y de ser totalmente incapaz de cumplir solemnes compromisos formales. Pero se destacaba su notable capacidad de trabajo y su constancia así como su capacidad para conquistar amigos y mantenerlos.⁴⁰

Esta dicotomía apuntaba a resaltar por contraste los aspectos negativos de la personalidad del presidente, una personalidad más acorde con tiempos pasados que con un presente lleno de desafíos y sujeto a todo tipo de cambios.

Una muestra de la posición crítica y negativa del semanario hacia el nuevo gobierno puede verse claramente en una nota titulada: "Habitats. La "Rosadita": un hotel pleno de radicales y de buenas intenciones" aparecida en la edición del 30 de Julio. El artículo hacía referencia al hotel Savoy donde se alojaba el presidente electo, el vicepresidente y los equipos de trabajo.

El siguiente párrafo pone de manifiesto la sorna y el tono burlón del comentario:

"...allí llegan planes e ideas para crear una imagen mundial de la Argentina, activando la presencia del país en los problemas internacionales; teorías científicas para la eliminación de la garrapata y delicadas concepciones sobre cómo debe propenderse a modificar la estructura de un comité parroquial de la UCR del Pueblo"⁴¹

Se denominaba al hotel "el pequeño Versailles". Se informaba al lector que Illía ocupaba una large suite en el primer piso, aunque el movimiento estaba en el tercero donde se alojaba Perette. Según el cronista en el primer piso *"actúa como gran chambelán el sonriente y sanguíneo diputado electo Héctor Llorens"* mientras jóvenes radicales trabajaban, fumaban, atendían gente, divagaban un poco y tomaban bastante café.

Aludiendo a información brindada por el mismo personal del Savoy, quienes visitaban a Illía y Perette se agrupaban en tres grandes categorías: los importantes -que tomaban whisky importado-; los miembros del *"brain-trust"* de Illía que alternaban el whisky con café o gaseosa, y *"los chicos (generalmente visitantes que hacen largas antenas para saludar al 'viejo')"*. Este último comentario intentaba realizar una notoria analogía con la "amansadora" a la que Yrigoyen sometía a sus visitantes.

El bloque de diputados radicales tampoco quedó exento de comentarios negativos. Se consideraba que el principal problema que debería afrontar el bloque sería el de aprender a pasar *"de la mentalidad opositora a la mentalidad oficialista"*. También se ponía de manifiesto la preponderancia de abogados entre los diputados y se establecía que el dominio de la clase media era casi absoluto. Con estas declaraciones, se ponía nuevamente en marcha la maniobra de comparación con el yrigoyenismo. Los lectores del semanario, a los que se presumía bien informados no podían dejar de asociar estos comentarios con el hecho de que durante las presidencias de Yrigoyen, los profesionales liberales de las clases medias habían accedido al poder político.

Pero el tema que más comentarios recibió fue el de la conformación del gabinete. La demora del presidente electo para elegir a sus colaboradores directos, dió lugar a todo tipo de disquisiciones y permitió reforzar la idea de lentitud e inoperancia, así como pronosticar inquietudes de todo tipo tanto en las FFAA como entre los factores de poder. Se definió a las negociaciones para formar el gabinete como una batalla, un juego de presiones que reflejaban la vigencia de distintos intereses ideológicos, políticos y económicos. Se sostenía que en ese juego de presiones aparecían representados los distintos sectores con peso real en el país, lo que dejaba suponer que se hacía referencia a los factores de poder.

En la edición N°48 del semanario se afirmaba que el comité de la provincia de Bs.As. exigía la formación de un ministerio totalmente radical, de principios radicales,

respetuoso de la plataforma puramente radical y *"que se rompa pero que no se doble"* alusión que convocaba la figura del fundador del partido, Leandro N. Alem al inaugurar la intransigencia radical en 1892.

El hecho de haber surgido como consecuencia *"de un juego de tendencias y contratendencias en el partido oficialista"* condenaba al nuevo gabinete a una debilidad de origen que radicaba en la inversión del esquema inicial de los radicales del pueblo: *"no querían un partido dependiente del gobierno, pero ahora parece que lograron un gobierno dependiente del partido"*.⁴²

Las dudas giraban en torno al problema de la subsistencia del equilibrio entre los distintos sectores, y alertaban sobre las dificultades del presidente para mantener un control real del gobierno, sugiriendo que era posible que por el contrario, las luchas intestinas y las diferencias políticas se reprodujeran dentro del gabinete y superaran la capacidad de mando de Illía.

Las dos carteras más conflictivas, Defensa y Economía, ocuparon buena parte de los comentarios. En Defensa los problemas principales pasaban por la designación del Secretario de Guerra y por el problema de las reincorporaciones de quienes habían pasado a retiro por los acontecimientos de septiembre de 1962 y abril de 1963. Según el comentario, el comandante en jefe del Ejército habría dicho que: *"Para que no haya planteos habrá que evitar errores en las designaciones"*.⁴³

En cuanto a la cartera de Economía, para la que había sido elegido Eugenio Blanco, los problemas eran diversos.

Se establecían comparaciones entre la actuación anterior del ministro y su adhesión al control de cambios, con la política de liberación total del mercado cambiario llevada a cabo por Frondizi y se transcribían opiniones emitidas por Blanco en 1960 cuando había dicho:

*"La política de desarrollo (...) no puede llevarse a cabo sobre la base de una radicación de capitales cuyos permisos son otorgados discrecionalmente por el gobierno..."*⁴⁴

Se vaticinaban dificultades en la aplicación del programa y finalmente se analizaban las repercusiones que su nombramiento había tenido en los círculos empresarios que, al decir del semanario, se preguntaban si el nuevo equipo económico emprendería desde el comienzo el programa necesario para la recuperación.

Finalmente, toda la información de este período aludió reiteradamente a las inquietudes de los factores de poder - FFAA, medios empresarios, medios gremiales y medios eclesiásticos- respecto de las decisiones a tomar por el nuevo gobierno. También se aludió repetidamente a operaciones de acción psicológica y a la profusa circulación de versiones y rumores.

Un análisis de las opiniones vertidas por el semanario a lo largo de las trece semanas que precedieron a la asunción del mando por las nuevas autoridades refleja cuáles fueron los temas que ocuparon el centro del debate:

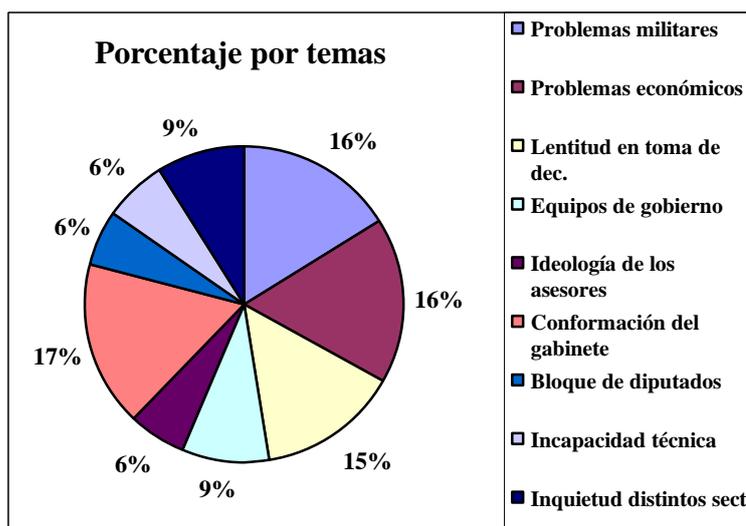


Gráfico N°9. Presencia de los temas en 13 números de Primera Plana

La constitución del gabinete fue el tema más mencionado en los análisis de la realidad política nacional, seguido por los problemas económicos y militares. Esto significaba que los sectores políticos que el semanario, de alguna manera representaba, estaban muy molestos por no haber sido llamados a participar en la conducción del nuevo gobierno (especialmente en lo referido al aspecto económico) y que su vigilancia se iba a centrar fundamentalmente en la relación del gobierno con los sectores "azules", ahora hegemónicos, del ejército y en la conducción de la política económica. En cuanto a la lentitud en la toma de decisiones que sigue en importancia a los temas anteriores, marca lo que será uno de los ejes de la campaña que se había emprendido contra el gobierno, aún antes de que éste asumiera.

Baste recordar que una semana después de realizadas las elecciones ya se anunciaba que el paso del radicalismo a la posibilidad del gobierno *"presuponía la aparición de gravísimos problemas que de no ser resueltos adecuadamente podían poner en peligro el ascenso del Dr. Arturo Illía al poder"* y que esos problemas eran aquellos vinculados a los factores de poder que suscitaban una pregunta inquietante: *"¿Podrá gobernar Illía?"*⁴⁵

El primer año de gobierno radical.

Durante el primer año de gobierno, el radicalismo debió enfrentar tres problemas básicos: su relación con las Fuerzas Armadas, las relaciones laborales y la implementación de su política económica.

En relación a las Fuerzas Armadas y sobre todo al Ejército, el presidente Illía logró, pese a las presiones de algunos líderes partidarios, conservar al general Onganía y no hacer cambios en el alto mando.

Pese a unas relaciones bastante poco conflictivas, el semanario Primera Plana no perdió oportunidad de referirse al tema militar, aún cuando no lo hizo con tanta asiduidad como en relación a otros temas.

Desde las páginas de Primera Plana se volvía a insistir en la existencia de disconformismo en los cuadros azules del Ejército por la política del gobierno, que al no poder colocar a los colorados en los puestos de primera línea estaba introduciéndolos en puestos secundarios. Se aludía también a las vinculaciones del vicepresidente con militares colorados y se sostenía que:

"Todos estos hechos eran interpretados por los azules como claros indicios de que el gobierno se proponía, lenta pero firmemente, seguir adelante con su plan en favor de las reincorporaciones(...)"⁴⁶

También se sugería que la anulación de los contratos petroleros había traído preocupaciones en el campo militar porque se temía que se suspendiera el envío de armamentos.

Hacia fines de abril, la sección "El País" presentaba un título sugestivo: "Comenzaron los ruidos militares". En junio el semanario volvió a la carga. Anunciaba que la nube golpista se desinflaba pero que parecía existir la convicción en las FFAA de que el gobierno, tarde o temprano, se desintegraría.

El cronista acudía a una imagen del gobierno que, según se decía, provenía de círculos militares:

"El gobierno avanza feliz mar afuera en un barco veloz; pero el barco es de manteca y ninguno de sus tripulantes nota la velocidad con que se disuelve en las cálidas aguas de la crisis argentina"⁴⁷

La idea de la inoperancia gubernamental, de la situación de crisis y de la necesidad de la intervención militar también puede verse en la aproximación microscópica al discurso y en sus ecos tradicionales. En lo microscópico vemos dos movimientos. En uno el gobierno progresa y avanza; en el otro se disuelve. En ambos predomina la velocidad, conectada a través del barco. El gobierno sólo percibe la velocidad del progreso en tanto los ojos ejercitados ven la velocidad de la disolución. La velocidad da una sensación de inminencia. Por otra parte la manteca es un elemento blando incapaz de combatir lo tórrido. Hace falta un elemento duro, resistente que se encamine en la crisis. En este punto pude apelarse al eco tradicional del concepto "gobernar" en su acepción política, dirigir la nave del estado a buen puerto. En la construcción semántica y gramatical, en el marco de una tradición de lectura que está en juego, el discurso asienta parte de su eficacia.

Los principales problemas que el gobierno debió afrontar en ese primer año de gestión fueron: el Plan de Lucha comenzado por la CGT y la operación Retorno que pretendía devolver al ex-presidente Perón a su suelo natal, promovida también por inspiración sindical. Ambos sucesos apuntaban a crear la atmósfera propicia para justificar un golpe militar.

En el plano económico, la medida gubernamental más criticada fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con empresas del exterior. También inquietaba la reversión de no pocos de los cambios posteriores a 1955.

Fueron entonces los factores de poder los que encontraron expresión en Primera Plana e iniciaron a través del semanario una intensa campaña de desprestigio del gobierno.

Esa campaña implicaba: críticas directas a la persona del presidente para desprestigiar su imagen; constantes alusiones a la ignorancia, incapacidad y lentitud de todo el elenco oficial no sólo para solucionar los problemas económicos sino también para poner orden ante los ataques de un incipiente terrorismo y de un sindicalismo peronista combativo.

El siguiente gráfico muestra la cantidad de expresiones críticas al gobierno que se utilizaron en la sección "El país" anteriormente llamada "Política Nacional" desde octubre de 1963 hasta diciembre de 1964. Las expresiones utilizadas se han agrupado en 9 temas. Como puede apreciarse en el gráfico, la inoperancia gubernamental concitó el mayor número de expresiones, seguida por la crítica a la total inactividad, la incomunicación y la lentitud.

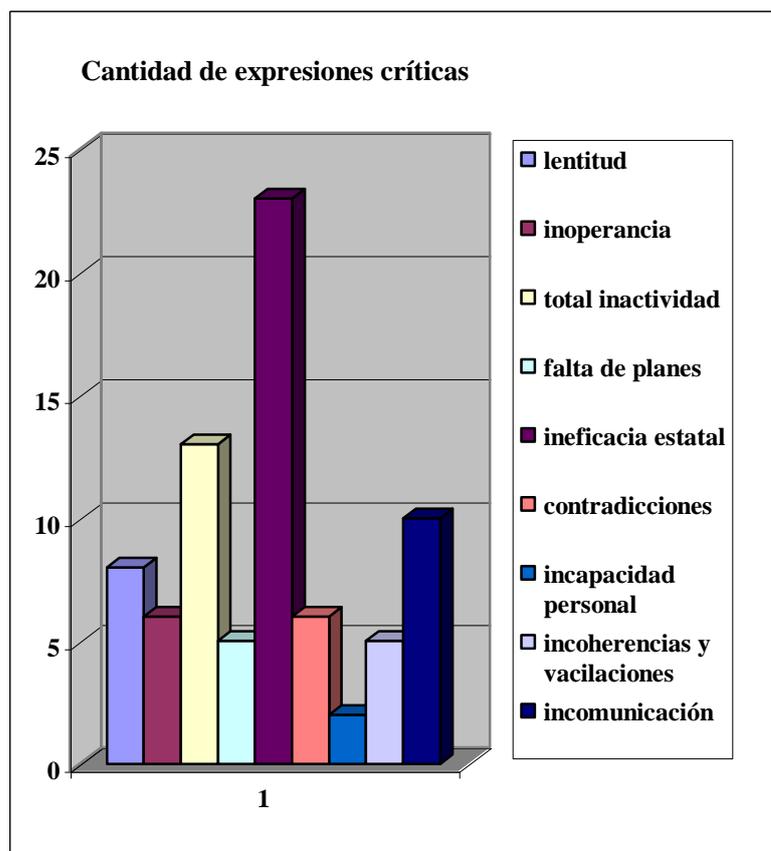


Gráfico 10. Críticas al gobierno de Illía 12/10/63 - 31/12/64

En cuanto a la labor del Parlamento, se trató desde el primer momento de descalificar la actuación de los diputados radicales. Se volvía a insistir en la "proyectomanía" ya mencionada anteriormente y se informaba que antes de asumir Illía se habían presentado 314 proyectos cuyo destino era "*dormir el sueño de los justos*". Además aseguraba que el nuevo presidente estaba preocupado por la cantidad de proyectos inútiles y casi impracticables. Es evidente que estas manifestaciones connotaban un gran desprecio por la labor del Poder Legislativo y por los mecanismos democráticos.⁴⁸

Respecto de la figura presidencial, se trató por medio de conceptos bien seleccionados de crearle una imagen vinculada a una sociedad rural tradicional, totalmente alejada de la imagen de un gobernante moderno e intelectual. Constantemente se aludía a su "*parsimoniosa actitud provinciana*".⁴⁹ Se aprovechaba su condición de médico rural para establecer analogías con lo que sucedía en el país. Se hablaba de diagnósticos y de terapias. El presidente aplicaba terapias pasadas de moda. Se decía que las medidas aplicadas eran "*meras aspirinas*"⁵⁰ y se remarcaba que la terapia indicada por el presidente para curar los males del país eran "*tranquilidad, paciencia y tiempo*"⁵¹. Se sugería insistentemente que "*las prescripciones presidenciales no parecen surtir efecto*" y con referencia a las complicaciones que surgían en cualquier ámbito se decía que "*complicación en medicina es el ingreso al organismo de una enfermedad que entra aprovechando la brecha abierta por otra*".⁵²

También se señalaba que el presidente añoraba la bondad de la vida campesina frente a la vorágine de Buenos Aires, y que tenía una dulce y pacífica concepción bucólica de la realidad nacional. Reiteradamente se hablaba de él como del "*médico de Cruz del Eje*" o

también como "*médico de campo*" o "*médico rural*". En un comentario de abril de 1964, refiriéndose a tres discursos que el presidente había pronunciado en una gira por el interior la revista hablaba de "*los discursos de la trilogía agraria*". También se hacían referencias a su repugnancia a todo cambio y a su costumbre de no convocar a reuniones de gabinete que eran suplantadas por charlas informales. Este comentario connotaba una relación con las costumbres de Yrigoyen quien también era afecto a este tipo de charlas con sus colaboradores.

También se apeló a la caricatura. En su edición N°69 en la tapa de la revista aparecía una caricatura de Illía obra de Lino Palacio bajo el seudónimo de Flax. Se lo dibujaba con los pelos de punta, una sonrisa bobalicona y ojos de dormido. La leyenda decía: "*Arturo Illía: comienza el invierno*"

En la Carta al Lector el director de la revista decía:

*"ILLIA: el rostro de este médico rural aparece hoy por cuarta vez en la tapa de PRIMERA PLANA. La primera fue en el N°23 del 16 de abril de 1963 durante la campaña previa a las elecciones (...) la segunda en el N°36; (...) La tercera en el N°50 del 22 de octubre, a través de un dibujo del pintor Carlos Alonso, cuando el nuevo mandatario acababa de cumplir su inicial semana de gobierno. Ahora el rostro de Illía vuelve a surgir según una caricatura de Flax; y vuelve a surgir porque, quizá como nunca hasta este momento, Illía está en el centro de una vorágine económica y social. (...) enfrenta una realidad tapizada de incertidumbre y lógicas presiones (...)"*⁵³

En junio aparecía por primera vez la caricatura de la tortuga. Una tortuga con la cara del presidente preguntaba: "*¿Qué apuro hay?*" seguida de una explicación que decía:

"El dibujante Flax (Lino Palacio) concibió de este modo, la semana pasada, la imagen que el gobierno despierta en la opinión pública. La figura del presidente Illía identificado con una tortuga, parece haberse impuesto, con diferentes matices, en el espíritu de los caricaturistas argentinos. Hace un tiempo, en el matutino "El Mundo", el dibujante Landrú (Carlos Colombes) presentó dos tortugas. Una alegremente le decía a la otra: "Por fin tenemos gobierno propio en la Argentina". Por último, el dibujante Roberto Mezzadra, en el diario "Crónica" presenta siempre al presidente de la Nación acompañado por una tortuga."

Al principio la aparición de estas caricaturas fue esporádica; luego se intensificaría y se complementarían con la que incorporaba a una paloma que habitaba sobre la cabeza de Illía. La esposa del presidente, también cayó en la picota. Ocupó una de las tapas de la revista y fue objeto de un reportaje donde se intentó ridiculizarla poniendo de relieve su condición de ama de casa y persona con ideas bastante anticuadas. Otra nota aparecida en el N°90, titulada: "*Esposas. La tentación de la beneficencia*" informaba que:

*"En un salón vecino, esas damas esperaban prolijamente: esposas de gobernadores, de ministros y de intendente, enfebrecidas -como las heroínas de Aristófanes- por una incontenible pasión cívica, han hecho ya de Olivos el cuartel general de su empresa, la Comisión Nacional Remedios Escalada de San Martín. La gigantesca entidad matriarcal se propone (...) erradicar las villas de emergencia, atender integralmente la niñez y crear comedores escolares. La comisión no sabe todavía como conseguirá los fondos ni cómo tampoco encarará esta acción: confían en un decreto que oficializará sus afanes, y quizá también la influencia que puedan ejercer sobre las despaciosas ruedas de la burocracia argentina. Ellas mismas abominan del apuro."*⁵⁴

Tres números más adelante, el semanario presentaba una caricatura de Flax sobre este tema. La escena presentaba una calle y la fachada de una casa sobre cuya puerta de entrada un cartel decía: FUNDACIÓN SILVIA MARTORELL. A un costado de la puerta estaba pegado un afiche que decía: PRECIOS MAXIMOS. Y en la vía pública un cartel con una propaganda que decía: APOYE AL PLAN QUINQUENAL. Un transeúnte que pasaba le preguntaba a otro: "*¿A vos te parece que la historia se repite?*"

Es evidente que se trataba de realizar una analogía entre el peronismo y la actuación del gobierno poniendo de relieve aquellas acciones del peronismo que más encono habían suscitado en su momento en los sectores opositores y trasladar ese sentimiento al gobierno radical.

Respecto del retorno de Perón, en la sección El País del 10 de noviembre de 1964 se ponía en boca de los militares el siguiente comentario que era a la vez una clara definición: *"la distancia que separa a Perón de Buenos Aires, es directamente proporcional a la estabilidad del gobierno. Perón en las Canarias es una conmoción, en Brasil un desastre y en Uruguay la caída de este gobierno."*⁵⁵

El año se acercaba a su fin mientras densos nubarrones comenzaban a cernirse sobre un gobierno jaqueado constantemente por los factores de poder.

El camino definitivo hacia el golpe de estado.

Primera Plana decidió comenzar su tercer año de vida poniendo en el centro de la atención de sus lectores al general que iba a capitalizar el futuro golpe. La tapa de su edición del 5 de enero de 1965 estaba dedicada a Onganía. Bajo un dibujo al carbón del Comandante en Jefe se podía leer: *"ONGANIA. El nuevo ejército"*

En una nota titulada "Ejército. Ocho respuestas del Comandante en Jefe", donde Onganía daba cuenta de la reestructuración del Ejército, se incluía en un recuadro una breve biografía suya donde se resaltaba: su austeridad, su honradez, su catolicidad, sus gustos, su moralidad, su sentido común y su capacidad de mando.

Luego la nota afirmaba que: *"Desde ese instante (abril de 1963) el Ejército de la Legalidad, el Ejército profesional, o el Ejército azul, son tres denominaciones que parecen aferradas a la imagen de Onganía, una imagen a la que muchos presumieron instalada, en el futuro, en la Casa de Gobierno(...)"* (el subrayado es nuestro).

También había una cita extraída del New York Times correspondiente al 17 de mayo de 1963 que sostenía que: *"Las esperanzas de la Argentina yacen en el general Onganía que cree en las reglas civiles"*.

¿Intentaba el semanario mandar señales a sus lectores para que fueran considerando la idea?

Febrero fue un mes complicado teniendo en cuenta que el 14 de marzo se producirían elecciones de renovación de Cámaras. En tanto los dirigentes de ACIEL resultaron defraudados por un presidente *"enfrascado en sus pastoriles vaticinios sobre el futuro del país"* e impugnaban la orientación económica del Poder ejecutivo en un enérgico documento que anunciaba la crisis de la estabilidad política, las FFAA estaban irritadas porque nueve partidos se habían inclinado por que fueran los custodios de los próximos comicios.⁵⁶

A mediados de mes, mientras el presidente recibía al jefe de Rearme Moral y escuchaba *"arrobado"* a 700 niños que cantaban una canción serrana, el país, según Primera Plana, *"yacía casi paralizado por la peor semana de huelgas simultáneas ocurridas desde su ascenso al poder ..."*

Las caricaturas de Flax habían sumado un nuevo personaje: la paloma que anidaba en el despacho presidencial.

Mariano Grondona desde su columna, intentaba descifrar los signos de la campaña electoral que se avecinaba. Consideraba que en esas elecciones se iba a discutir sobre la política económica del gobierno y se votaría según el esquema peronismo- antiperonismo. También proporcionaba tres alternativas: paz, renovación o conmoción.

Destacaba la ausencia de un tema nacional y la incomunicación entre mayorías y minorías como consecuencia de la multiplicidad de partidos. Parecía haber olvidado que precisamente era el gobierno del cual él había formado parte el que había decidido introducir la representación proporcional para atomizar el espectro político. Ahora consideraba que la sectorización era una forma sutil de fraude electoral y que los ciudadanos comunes votarían pero no tendrían poder de decisión.

Las elecciones del 14 de marzo eran uno de los dos acontecimientos que iban a afectar el manejo político del gobierno y poner a prueba la confiabilidad del gobierno militar.

Unos días antes de las elecciones Grondona sostenía que el miedo al peronismo iba a operar como motor adicional e iba a generar votos marginales para el peronismo a pesar del debate económico. Sostenía que las vísperas electorales se habían ido cerrando sobre un doble proceso: el avance peronista y la sombra de la proscripción.

Igual pronóstico se hacía desde la sección El País. Se hablaba de un match entre el partido gobernante y el peronismo.

Respecto de las Fuerzas Armadas, además de un comentario sobre la popularidad de Onganía se sostenía que no habría otro 29 de marzo, porque ello entrañaría un nuevo enfrentamiento interno.

El peronismo, se presentó bajo las siglas de la Unión Popular y triunfó ampliamente. Recibió el 29,63% de los votos superando al partido oficialista que obtuvo el 28,49%. Además había triunfado en las provincias de Buenos Aires y Córdoba y había estado cerca de ganar en Capital Federal.⁵⁷

El semanario comentaba la sorpresa radical ante este triunfo y la sensación de desaliento que se había apoderado de sus líderes que se habían lanzado a decretar quienes eran los culpables de la derrota.

También comentaba que *"uno de los pilares sobre los que se mueve la reacción de las FFAA después de las elecciones es el cambio de orientación económica"* y vaticinaba que las FFAA observarían minuciosamente la actuación del peronismo y comenzarían un estudio tentativo sobre los comicios de 1967.⁵⁸

El problema del peronismo iba a agudizarse posteriormente cuando en abril de 1966 en las elecciones de gobernador en Mendoza, los resultados indicaron que, pese a los esfuerzos del movimiento vanderista para consolidar un peronismo sin Perón, el líder exiliado seguía controlando la lealtad de los votantes peronistas.

Refiriéndose a la derrota del gobierno ante el peronismo, Primera Plana afirmaba que:

*"Fue un descenso a los infiernos, una tromba que se coló por los despachos oficiales y los comités (...) los bloques parlamentarios y las gobernaciones."*⁵⁹

Desde su habitual columna, Mariano Grondona evaluaba el problema de las elecciones y sostenía que el 14 de marzo había traído dos hechos nuevos: un gobierno inoperante reunía un considerable caudal de votos y abría el paso a la restauración de un peronismo duro y sindicalista que se perfilaba como una mayoría potencial para 1967 y 1969. Esto, decía, había afectado el esquema anterior y a un ejército casi indiferente le había sucedido un ejército atento, pero sin planteos ni crisis.⁶⁰

En un editorial anterior había sugerido la necesidad de organizar una tercera fuerza que interpretara las aspiraciones de un "tercer país" que quería una Argentina pujante, unida y moderna. Según su comentario esa tercera fuerza debería conformarse atendiendo a los objetivos de los intelectuales, las empresas, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Aún cuando todavía se manifestaba contrario por principio y por experiencia al golpe de estado, finalizaba diciendo que alguna patria joven se levantaría sin duda contra toda razón.⁶¹

El tema económico siguió ocupando lugar destacado en los análisis del semanario. En la edición del 30 de marzo se intentaba contrastar la política económica del gobierno con la economía del desarrollo. El comentario comenzaba aludiendo a un obsequio recibido por el presidente: un libro titulado "Economía del Desarrollo" que había prometido leer. Aprovechaba la situación para aseverar que la economía era *"ese crucial rubro de la administración de cuyo pantano no logra salir el gobierno de Illía"* y suponía que el libro caería en el olvido de los cajones presidenciales.

Para demostrar la ineficiencia del gobierno se recurría también a mencionar la dedicación que el presidente y sus ministros prestaban al fútbol y a los deportistas, o las entrevistas que el presidente otorgaba a artistas que llegaban al país.

Pero el episodio que iba a ocasionar profundas desinteligencias entre el gobierno y las FFAA fue el generado por la intervención norteamericana en Santo Domingo. Según el análisis de Primera Plana, el deseo del Poder Ejecutivo de no enviar tropas a Santo Domingo y de subordinar la decisión al Congreso, había irritado a ciertos sectores de las FFAA cuyas relaciones con el gobierno se habían helado porque las instituciones castrenses se sentían defraudadas y despreciadas.

En la edición siguiente sostenía que:

*"Nunca como la semana pasada arreciaron las versiones de un inminente golpe de Estado de origen castrense; nunca tampoco, quizá los mandos militares se vieron tan alejados del gobierno ni tan convencidos de su indecisión."*⁶²

Desde el punto de vista de los militares, lo que más los preocupaba era que Brasil, había arrebatado a la Argentina la iniciativa de enviar tropas a Santo Domingo y que el país había perdido *"su ya precaria influencia bélico-política sobre los demás países de Sudamérica"*.

Respecto de la crisis dominicana, Grondona tenía mucho que decir. Además de acusar al gobierno de tratar de eludir los problemas mediante la indefinición, sostenía que:

*"Un país sin rumbo exterior es un país sin misión. Cuando un país no tiene misión, cada sector se constituye, al decir de Ortega, en un "todo parte" y traza sus propios esquemas de progreso y de conservación. Los ideales de la Argentina de hoy son de este tipo y, por lo tanto no tienen posibilidad alguna de ser aceptados por todos. La Argentina debe salvar su unidad hacia afuera. La Argentina tiene el deber histórico de constituir a América Latina como región afrontando el liderazgo de la empresa común."*⁶³

En junio, el semanario aludía repetidamente a las posibilidades de golpe. Por una parte, sostenía que aún no se detectaban en las FFAA síntomas de esa eventualidad y que las autoridades militares aseguraban que los rumores y versiones golpistas eran fabricados en esferas del gobierno con dos fines: malquistar a la opinión pública con los militares y alentar el propio golpe de Estado ante la imposibilidad de solucionar los problemas nacionales. También se consideraba que la partida del general Onganía a Europa era una clara señal de que el golpe era hipotético.

Sin embargo se transcribían unas declaraciones supuestamente escuchadas en oficinas de Guerra y Aeronáutica que sostenían:

*"Tampoco habrá golpe mientras siga el deterioro económico y las indecisiones. En todo caso, sería necesario esperar que el panorama llegue al caos, porque ¿qué beneficio da heredar una situación tambaleante? Hay que dejar que el gobierno se consuma solo. Si sale adelante, mejor."*⁶⁴

Sin embargo, la crónica señalaba que había quienes sostenían que el golpe era inevitable y que se produciría antes de fin de año.

Entretanto desde su columna habitual, Mariano Grondona advertía un cambio en la imagen de Illía. Si hasta las elecciones de marzo, se lo veía como un hombre sabio, paciente y hábil manipulador del tiempo político (imagen que por cierto no trasuntaban los comentarios de Primera Plana) luego de las elecciones se había transformado en un hombre ajeno a su época. En realidad esta visión era totalmente personal, porque en el semanario había predominado siempre, desde su primera edición, esta segunda versión.

Pero lo más importante del análisis era la convicción de que el factor esencial del desasosiego era la aparente impotencia del Gobierno para moderar o detener el avance peronista. Finalizaba con estas proféticas palabras que indican que el golpe ya se estaba gestando: *La crisis argentina tiene fecha fija*⁶⁵

A partir de este momento, se intensificaron las versiones y alusiones al golpe de estado. En tanto insistentemente se criticaba la política económica del gobierno y su ineficacia y lentitud, el tema de las elecciones de 1967 cobraba cada vez mayor vigencia.

La figura de Onganía ocupó prácticamente los análisis de la realidad política argentina durante los siguientes meses.

En su edición N°49, la sección El País comenzaba con la siguiente frase: *"Si fuera necesario bautizar los últimos siete días de la política argentina, habría que denominarlos 'la semana Onganía'"*

También se señalaba que en los sindicatos acrecían las versiones sobre un golpe de estado que se produciría a mediados de octubre y se señalaba que por mediación de la iglesia española, Onganía se había entrevistado con Perón en Madrid, acordando *"la formación de un movimiento integrado por el Ejército, la Iglesia Argentina y el peronismo, para derrocar y suplantarlo a Illía"*. Los motivos aludían a la inoperancia del gobierno en materia social y económica que conduciría a una preponderancia de las corrientes marxistas.

Evidentemente, la difusión de este tipo de versiones, desmentidas por fuentes del Ejército, tenía por objeto disimular, como se había hecho en otras oportunidades, las reales negociaciones que ya se estaban llevando a cabo para producir un golpe.

La figura de Onganía volvió a promocionarse en el N°150 de la revista. Curiosamente 150 había sido el número del famoso comunicado legalista en 1962.

Tras efectuar una reseña de lo actuado por Onganía contra el sector colorado del ejército en septiembre de 1962, se lo definía como: una de las personalidades políticas más observadas, discutidas y presionadas de la reciente historia argentina, una de las más enigmáticas y silenciosas y que había adquirido tres años después una nueva estatura. Se lo señalaba como un caudillo militar, el general de la legalidad y el salvador golpista.

Se intentaba explicar el carácter paradójico de sus actos y señalar las contradicciones entre los principios que lo elevaron a la cúspide del poder y las circunstancias que iban jalando su acción. Este comentario apuntaba a mostrar que, pese a que Onganía había adquirido el compromiso de conducir a la Nación por los caminos del comicio, los sectores peronistas iban a conducirlo por el camino del golpe de Estado.

Disfrazando sus reales intenciones con la alusión a distintas versiones, el semanario planteaba claramente cuál sería la situación futura cuando decía:

"El general prepara un golpe con el pretexto de combatir la infiltración comunista: terminaría con Arturo Illía pero también con la posibilidad de que el peronismo conquiste la mayoría parlamentaria en 1967".⁶⁶

Es interesante notar como, a lo largo de los años de gobierno radical, la oposición al peronismo había crecido en los sectores "azules" del Ejército, aproximando posiciones con los sectores "colorados". A esto había contribuido Perón desde el exilio, demostrando que, mientras él viviera no dejaría de actuar como árbitro.

El tema del golpe militar ocupó desde entonces la mayoría de los análisis de Primera Plana, tema que sería también difundido ampliamente desde otros medios como "Confirmado", semanario fundado en mayo de 1965 por Jacobo Timmerman y desde cuyas columnas se desarrolló una campaña golpista más agresiva que la que desarrollaba Primera Plana.

Pero el suceso que iba a poner definitivamente en marcha el golpe militar fue la renuncia de Onganía a su cargo de Comandante en Jefe. La elección presidencial de su sucesor recayó en la figura del general Castro Sánchez, ex subordinado del Comandante. Este nombramiento, que Onganía percibió como una ofensa, provocó su renuncia indeclinable y el comienzo de la última y definitiva embestida golpista.

En la edición N°160, Primera Plana comenzaba su análisis político con un comentario, aparentemente en tono de broma que había realizado el asesor latinoamericano del Senador Robert Kennedy: *"No queremos estar aquí cuando estalle el golpe de Estado"*.

Luego de referirse a los pormenores de lo acontecido, el semanario aseveraba que la discusión entre los hombres de confianza de Onganía había girado sobre un sólo punto: si

había que alzarse contra el gobierno. También resaltaba la respuesta de Onganía que había desalentado a los mandos esgrimiendo sus argumentos profesionalistas.

Primera Plana inició el año con una entrevista a tres especialistas: los doctores Mariano Grondona, Carlos García Martínez (ambos columnistas de la revista) y el sociólogo José Luis de Imaz: El tema era ¿Quién mandará en 1966? Grondona se refirió a las perspectivas políticas. Vaticinaba que las candidaturas peronistas iban a condicionar la continuidad institucional, la continuidad política y el proceso económico social. También afirmaba que *"la Argentina tiene una capacidad infinita de seguirse deteriorando lentamente(...) hasta que ese deterioro lento se convierta en una verdadera causa, un motivo que inspire el crimen"*.

García Martínez por su parte, aseguraba que la situación política no era favorable para realizar las transformaciones profundas que la sociedad argentina necesitaba y que implicaba un cambio de estructuras.

También Imaz consideraba que era necesario un cambio estructural por cuando no podía admitirse que la Argentina, en su estadio actual de desarrollo tuviera un 40% de su población ocupada en el sector terciario de la economía.

Grondona sostenía sugestivamente que:

"...hay una condición política previa a la de una política económica estructural. O sea, ir al problema de fondo, que es la creación de un poder político lo suficientemente fuerte o autoritario como para absorber los primeros impactos de la gesta económica que, tanto en el caso argentino, como en el brasileño, tiene que ser muy dura porque se manejan situaciones ya muy deterioradas. Desde el 7 de Julio de 1963, en lo que estamos en la Argentina, es en una etapa de lucha por ver quién va a tener ese poder, quién va a mandar todavía en la Argentina. En consecuencia, hasta que este proceso previo no esté resuelto, hasta que ALGUIEN no se quede con el poder en forma sólida, con reservas tácticas y estratégicas, no será posible emprender con éxito esa economía estructural"⁶⁷

Imaz por su parte hacía referencia a los sectores del país partidarios del cambio estructural mencionando a instituciones como IDEA; el Centro de Altos Estudios de la Escuela Superior de Guerra y la Escuela de Capacitación Sindical de la CGT. Y agregaba que no existía nada equivalente a nivel de los partidos políticos tradicionales.

Grondona reforzaba esta idea diciendo que las mejores energías humanas estaban en las universidades, las FFAA, los sindicatos.

García Martínez aludía al pensamiento obsoleto de los políticos argentinos y a la total falta de confianza de los empresarios en la capacidad del gobierno para enfrentar los problemas.

Grondona, coronaba su exposición afirmando que: *"...hay un creciente acuerdo nacional sobre qué es lo que hay que hacer (...) falta avanzar entonces con respecto al quien; o sea, quién será el encargado de hacer el qué"*.

También aseguraba que *"hoy las reservas del país son dos, una es el Ejército, y otra es Onganía. Una es institucional, otra personal..."*

Evidentemente esta entrevista tenía por objeto presentar el programa de gobierno que la revolución anunciada estaba dispuesta a poner en práctica.

Durante los meses siguientes, además de la constante mención a las distintas alternativas golpistas, los temas que el semanario puso en el escenario público aludieron a la incapacidad del gobierno para solucionar problemas que cada vez se mostraban más acuciantes: los enfrentamientos entre el partido oficialista y el gobierno, los problemas internos del peronismo, dando especial relieve al enfrentamiento entre el vandomismo y el líder del movimiento en relación tanto al golpe de Estado como a las elecciones de 1967 y los infructuosos esfuerzos que desde la Secretaría de Guerra realizaban los generales Laprida y Castro Sánchez para conseguir que el gobierno produjera un radical cambio de rumbo.

El siguiente gráfico muestra como se incrementaron las referencias al golpe de estado durante los 6 primeros meses del año 1966 en comparación con los 6 primeros meses de 1965.

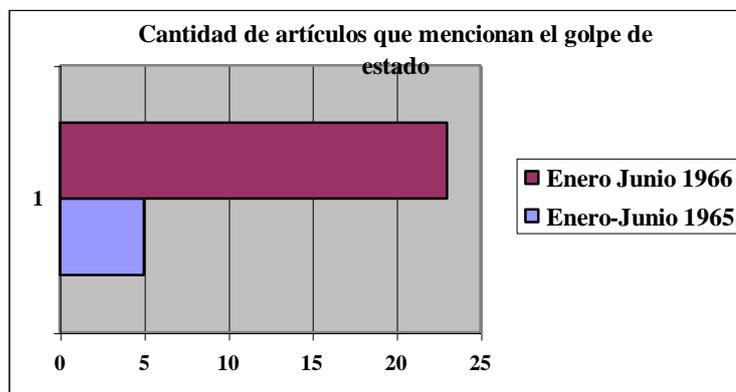


Gráfico N°11. Cantidad de artículos favorables al golpe.

El gobierno se había aislado por sí mismo. Mientras los sindicalistas peronistas complotaban con los militares azules, los partidos políticos y los sectores antiperonistas veían cada vez con más entusiasmo la ruptura del orden institucional. La idea que privaba era que el gobierno sería incapaz de impedir el triunfo peronista en 1967. Las elecciones mendocinas llevadas a cabo en abril, demostraron que Perón seguía controlando la lealtad de los votantes peronistas y que el movimiento neoperonista de Vandor, había fracasado. Las Fuerzas Armadas sólo permitirán la integración del peronismo siempre que éste hubiera conseguido desembarazarse de la influencia del líder exiliado.

El 29 de mayo los altos mandos del ejército formularon públicamente y en presencia de Illía una seria advertencia al gobierno y a la vez salieron al cruce del Secretario de Guerra y de su posición pro-oficialista. El encargado de fustigar al gobierno fue el Comandante en Jefe que había reemplazado a Onganía, el general Pascual Pistarini.

En su discurso hizo alusión a la ineficacia de un gobierno que no proporcionaba a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente. Afirmaba que la falta de autoridad abría el camino a la inseguridad, el sobresalto y la desintegración. Primera Plana reproducía parte de ese discurso y también el editorial de Grondona que señalaba que *"el país espera un Moisés porque vislumbró la tierra prometida y se encuentra lejos de ella"*.⁶⁸

Esta metáfora bíblica presentaba dos perspectivas complementarias: por una parte el país que vislumbraba la posibilidad, lejana aún de alcanzar el ansiado desarrollo y por la otra el profeta salvador - Onganía- que debía conducir a ese país a alcanzar la meta.

El 28 de Junio, cuando el operativo militar estaba en marcha aparecía el N°183 de Primera Plana con una tapa harto expresiva. Siluetas de tanques color verde oliva cubrían la página y en el medio de un gran recuadro una pregunta: ¿Quiénes SI/NO quieren el golpe?

Una caricatura de Flax mostraba a Illía probándose una careta mientras decía que estaba tratando de cambiarle la cara al gobierno. Ya era tarde. En pocas horas el gobierno de Arturo Illía dejaría silenciosamente la Casa Rosada.

El 30 de Junio, el semanario sacaba una edición especial con la foto del nuevo presidente en la tapa. Grondona titulaba su editorial: "Por la Nación". Allí retomaba todos los temas que había desarrollado en sus anteriores artículos y calificaba al nuevo presidente, Onganía como *"pura esperanza, arco inconcluso y abierto a la gloria o a la derrota"*. Señalaba que el advenimiento del caudillo era la apertura de una nueva etapa, la pauesta vital de una nación en dirección de su horizonte.

Flax presentaba su última caricatura dedicada a Illía. Mostraba a la clásica paloma que había anidado tanto tiempo en la cabeza del presidente, buscando trabajo en la sección Avisos clasificados con su valija lista mientras decía:

*"Aunque viví con el alma en un hilo
desde hace más de un mes -es comprensible-
nunca hallaré un empleo más tranquilo;
jamás habrá un lugar más apacible."*

Consideraciones finales.

Como dijéramos al comenzar este trabajo, los medios de comunicación tienen la capacidad de influir en mayor o menor medida en nuestra concepción de la realidad. Al brindarnos cotidianamente una gran cantidad de información, nos acercan a temas y problemas que de otra manera quedarían fuera de nuestro ámbito de conocimiento.

La objetividad de los medios de comunicación esconde muchas veces la intención de formar opinión en relación a determinados temas, dirigir la atención del lector hacia determinados problemas y ocultar selectivamente otros temas y problemas que de ser conocidos por el lector le permitirían formarse realmente una opinión libre de presiones.

La verdad no siempre está presente en las noticias, porque los periodistas iluminan no toda la realidad sino sólo aquellos aspectos que convienen a sus fines.

Cuando un medio establece su agenda intencionalmente, apunta a cambiar actitudes, creencias o comportamientos por medio de sus mensajes.

Los datos con los que hemos trabajado y que se reflejan en los gráficos que hemos incluido permiten sostener la afirmación de que Primera Plana representó a un grupo de militares y civiles que tenían un proyecto político revolucionario fundado en la ideología desarrollista, ideología que la publicación produjo, reprodujo y difundió con manifiesta intencionalidad y con un objetivo concreto desde el mismo momento de su aparición.

Respecto de la posibilidad de una salida constitucional condicionada los datos demuestran que el mensaje fue ambiguo ya que utilizó un discurso que, si por una parte parecía intentar la creación de un consenso, por la otra agudizaba las contradicciones internas existentes en los mismos sectores que la habían patrocinado.

La campaña se realizó en tres momentos bien definidos.

Durante la primera etapa que se extendió hasta las elecciones de Julio de 1963, el semanario difundió ampliamente las características y actividades de los grupos que aspiraban a desarrollar el proyecto desarrollista bajo la forma de un Frente que integrara a un peronismo liberado de las digitaciones de su líder.

En esa etapa parece confirmarse la hipótesis de que dentro de los grupos aparentemente legalistas, había algunos sectores que no compartían la idea de un Frente nacional y popular, sino que ya tenían en claro la idea de una revolución posterior.

La segunda etapa comenzó después de realizadas las elecciones y se extendió hasta mediados de 1965. A partir de ese momento, el semanario desarrolló una constante y bien planificada campaña cuyo objetivo era desprestigiar todas las acciones del radicalismo gobernante para crear consenso en torno a la necesidad de interrumpir el proceso constitucional. Para ello utilizó principalmente el recurso de ridiculizar no sólo la figura del presidente sino también la de su esposa, abusar de las críticas al partido gobernante y poner en la atención de su público únicamente los aspectos negativos del gobierno, salvaguardando siempre la imagen de las Fuerzas Armadas y del general Onganía.

Finalmente, la última etapa constituyó una desembozada acción en favor del golpe de estado.

Es necesario aclarar que no creemos bajo ningún punto de vista, que un solo medio de comunicación pueda crear consenso. La acción de Primera Plana se vió reforzada por otros medios que desarrollaron en la última etapa una campaña aún más agresiva a favor del golpe de estado.

También es justo decir que los medios de prensa no fueron el único vehículo de difusión de la nueva perspectiva ideológico-política. El cambio de mentalidad se había ido forjando en los centros de formación militares, empresariales y sindicales. El propio gobierno con su actitud contraria a las coaliciones, con su empeño por desarrollar una política económica de signo propio y con sus disensiones internas contribuyó no poco a consolidar a la oposición. La campaña golpista se difundió a través de múltiples canales de comunicación orientados a distintos segmentos de público.

Lo más destacable en el caso de Primera Plana es que además de cumplir con los objetivos para los que fuera creada logró cimentar su prestigio de revista de información general seria y bien informada.

Prof. Elena T. Piñeiro

NOTAS

- ¹ De Fleur, M.L. y Ball-Rokeach, S. Teorías de la comunicación de masas. Paidós, Bs.As. , 1982, pág.127
Wolf, Mauro. Los efectos sociales de los media. Instrumentos Paidós, Barcelona, 1994.
- ² Noelle Neumann, E. La espiral del silencio, Barcelona, s/f. Citado en: Wolf, Mauro. Op. cit. Cap.2
- ³ Mudrovic, María Eugenia. Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60, Beatriz Viterbo Editora, Bs.As., 1997, Cap. V.
- ⁴ Portantiero, J.C. "Economía y política en la crisis argentina, 1958-73" En: *Zona Abierta*, N° 14-15.1978
- ⁵ Di Tella, Guido. Op. cit. pág. 51
- ⁶ Di Tella, Guido. Perón-Perón 1973-1976 Ed. Hyspamérica, Bs.As.,1986 Pág.49 y sgtes.
- ⁷ Rouquie, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973 , Emecé, Bs.As., 1982 Tomo II, pág. 212-213.
- ⁸ Ibid, pág. 244
- ⁹ Entrevista con Jacobo Timermann. Enero 1999
- ¹⁰ Primera Plana. Año I, N°1, 13 de noviembre 1962. Pág.1
- ¹¹ Mazzei, Daniel H. Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illía 1966. Grupo Editor Universitario, Bs.As., 1997. "Los lectores de Primera Plana", pág. 92.
- ¹² Primera Plana, Año I, N°1 - 13 noviembre 1962. Carta al Lector
- ¹³ Ibid. Pág. 45
- ¹⁴ Ibid.
- ¹⁵ Ibid. Sección "Política nacional"
- ¹⁶ Ibid. "Balbín dirige con firmeza un partido donde no abundan los presidenciables" pág. 11-12
- ¹⁷ Primera Plana Año I, N°4 - 4 de diciembre de 1962. "Nacionalismo- Ateneo de la República: ¿Tribuna de doctrina o futuro factor de poder?"
- ¹⁸ Ibid, pág. 8
- ¹⁹ Ibid.
- ²⁰ Primera Plana, Año II, N° 10, 15 de enero de 1963, "Carta al Lector"
- ²¹ Ibid. "Siete días de política", pág. 4
- ²² Ibid
- ²³ ibid.
- ²⁴ Primera Plana, Año II N°11 - 22 de enero de 1963. Sección "Política Nacional"
- ²⁵ Primera Plana, Año II N°10 - 15 de enero de 1963. "Conservadores....." pág. 8
- ²⁶ Primera Plana, año II, N°12 - 29 de enero de 1963. "Entrevistas. Frondizi dio su media palabra al frentismo" Pág.9
- ²⁷ Mazzei, Daniel H. Op. cit. Cap. IV pag.71
- ²⁸ Primera Plana, Año II N°14 - 12 de febrero de 1963. "Política Nacional. Un tranvía llamado Frente. Sorpresivos intentos de incorporarse al viaje"
- ²⁹ Potash, R. Op. cit. pag. 125
- ³⁰ Primera Plana, Año II, N° 21 - 2 de abril de 1963 Sección "Política Nacional".
- ³¹ Ibid.
- ³² Ibid.
- ³³ Primera Plana, Año II, N°23 - 16 de abril de 1963
- ³⁴ Primera Plana, Año II, N°26 - 7 de mayo de 1963
- ³⁵ Primer Plana, Año II, N°27 - 14 de mayo de 1963
- ³⁶ Primera Plana, Año II, N°28 - 21 de mayo de 1963
- ³⁷ Ibid.
- ³⁸ Primera Plana, Año II, N°37 - 23 de Julio de 1963 "Equipos. Arturo Illía: algunos vaticinan que gobernarán los subsecretarios"
- ³⁹ Primera Plana, Año II, N°38 - 30 de julio de 1963 ; N°39 - 6 de agosto de 1963; N°40 - 13 de agosto de 1963.
- ⁴⁰ Primera Plana, Año II, N° 41 - 20 de agosto de 1963. "Electos. Discurso explosivo y algunos asombros"
- ⁴¹ Primera Plana, Año II, N°38 - 30 de julio de 1963
- ⁴² Primera Plana, Año II, N°48 - 9 de octubre de 1963
- ⁴³ Ibid.
- ⁴⁴ Ibid. "Eugenio Blanco. Un banquero ante la dura empresa de echar a andar la economía" (pág. 5)
- ⁴⁵ Primera Plana, Año II, N° 36 y 38 - 13 de julio y 30 de julio de 1963.
- ⁴⁶ Primera Plana. Año II, N°55 - 26-11-63 Panorama Nacional. Una tranquila inquietud se insinúa entre los militares azules. (pág.4)
- ⁴⁷ Primera Plana, año II, N°83, 9 de junio de 1964.
- ⁴⁸ Primera Plana, año II, N°49 - 15 de octubre de 1963

- ⁴⁹ Primera Plana, Año II, N°59 - 24 de diciembre de 1963 Sección "El País" Illia: ejercer el poder o cogobernar"
- ⁵⁰ Primera Plana, Año II, N° 66 - 11 de febrero de 1964
- ⁵¹ Primera Plana, Año II N°69 - 3 de marzo de 1964
- ⁵² Ibid.
- ⁵³ Ibid.
- ⁵⁴ Primera Plana, Año II, N° 90 - 28 de julio de 1964
- ⁵⁵ Primera Plana, Año II, N° 105 - 10 de noviembre de 1964.
- ⁵⁶ Primera Plana, Año III, N° 118 -9 de febrero de 1965
- ⁵⁷ Canton, Darío. Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. 2 vols. ITDT, Buenos Aires, 1986, Tomo I, pag. 243-246
- ⁵⁸ Primera Plana, Año III, N° 124 - 23 de marzo de 1965. Sección El País. A partir de cero.
- ⁵⁹ Primera Plana, Año III, N°127 - 13 de abril de 1965. Sección "El País. Una serpiente en el paraíso de Illía"
- ⁶⁰ Editorial de Mariano Grondona. 6 de abril de 1965
- ⁶¹ Ibid. 30 de marzo de 1965
- ⁶² Primera Plana, Año III, N° 133 - 25 de mayo de 1965
- ⁶³ Editorial de Mariano Grondona, 25 de mayo de 1965
- ⁶⁴ Primera Planas, Año III, N° 136 15 de junio de 1966
- ⁶⁵ Editorial de Mariano Grondona - 1 de junio de 1965
- ⁶⁶ Primera Plana , Año III, N°150 - 21/27 de septiembre de 1965
- ⁶⁷ Primera Plana, Año IV, N°165 - 4/10 de enero de 1966.
- ⁶⁸ Primera Plana, Año IV, N° 179- 31 de mayo al 6 de junio de 1966

FUENTES DOCUMENTALES

Revista "Primera Plana" N° 1 al 185

BIBLIOGRAFÍA

- WOLF, Mauro. Los efectos sociales de los media, Paidós, Barcelona, 1994.
- VAN DIJK, Teun. La noticia como discurso, Paidós Comunicación, Barcelona 1996.
- KRIPPENDORFF, Klaus. Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica, Paidós Comunicación, Barcelona, 1990.
- MONZON, Cándido. Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público., Tecnos, Madrid, 1996.
- DE FLEUR, M.L. y BALL-ROKEACH, S. Teorías de la comunicación de masas. Paidós Comunicación, Barcelona, 1982.
- WRIGHT, Ch.R. Comunicación de masas, Paidós Studio, México 1989.
- DURANDIN, Guy. La mentira en la propaganda política y en la publicidad. Paidós Comunicación, Barcelona 1995.
- MC QUAIL, D. Sociología de los medios masivos de comunicación, Paidós, Barcelona, 1985.
- Teorías de los medios de comunicación de masas, Paidós, Barcelona, 1986
- NOELLE NEUMANN, E. La espiral del silencio, Paidós, Barcelona, 1995.
- POTASH, Robert. El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966, Ed. Sudamericana, Bs.As.1994.
- ROUQUIE, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973, Emecé Editores, Bs.As. 1982.
- DI TELLA, Guido. Perón-Perón 1973-1976, Hyspamérica, Bs.As. 1986

MAZZEI, Daniel H. Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illía 1966. Grupo Editor Universitario, Bs.As. 1997.